

Maribel Pedroza Villanueva

MI FILÓSOFÁ DE CONFIANZA

MI FILÓSOFA DE CONFIANZA

Colección
Mujer, Feminismo y Liderazgo Político



Comité Ejecutivo Estatal **morena**, Ciudad de México

Delegado en funciones de presidente
Héctor Ulises García Nieto

Secretaría Estatal de Mujeres morena,
Ciudad de México

Secretaria
Guadalupe Juárez Hernández

MI FILÓSOFA DE CONFIANZA

Maribel Pedroza Villanueva

Mi filósofa de confianza,
Maribel Pedroza Villanueva

Coordinación editorial
Virginia Barrera Rodríguez

Cuidado editorial
David Moreno Soto

Diseño y formación
Irene Alvarado

Diseño de portada
Laura Edith Rodríguez Martínez
Virginia Barrera Rodríguez

ÍNDICE

Introducción	9
Simone de Beauvoir	13
Rosario Castellanos	27
Graciela Hierro Pérez Castro	39
Silvia Federici	57
Judith Butler	73

INTRODUCCIÓN

La filosofía es un campo del conocimiento que por muchos años ha sido desarrollada por hombres, si revisamos la bibliografía sobre pensamiento filosófico, sin duda vamos a encontrar listas interminables donde parece que sólo un género ha construido el espacio conceptual de categorías y el imaginario colectivo a través de sus ideas. Si hacemos un esfuerzo de búsqueda más exhaustivo, es ahí donde vamos encontrando diversas escritoras que nos muestran que las mujeres también formamos parte de la construcción de reflexiones y somos parte del desarrollo del pensamiento de la humanidad.

¿Qué pasaba entonces en aquellas realidades?, ¿por qué sólo eran pocas las mujeres a quienes se les podía llamar filósofas?, ¿qué tipo de mujeres eran las que podían alcanzar esos espacios? Muchas respuestas a estas interrogantes las podemos encontrar justo en los libros y trabajos de investigación y reflexión de las mujeres filósofas. Mujeres que se atrevieron a desafiar aquellos espacios tan cerrados, y que, con sus trabajos, nos muestran cuáles eran las dificultades que enfrentaban, así como las reflexiones que les suscitaban las realidades en que construyeron sus pensamientos.

La filosofía es un espacio de reflexión que, como dijera Hegel, requiere la paciencia del concepto, exige un ejercicio de reflexión constante que nos puede ofrecer un sinfín de oportunidades para comprender la realidad que nos rodea, nos permite darle significado, construir categorías de análisis y poder encontrar caminos de respuestas a las diversas interrogantes que acompañan a la humanidad. Sin embargo, la filosofía descrita sólo de esta mane-

ra, pareciera que se encuentra en un campo inalcanzable para la mayoría de las personas, justamente como un espacio de reflexión que en apariencia sólo unos cuantos pueden alcanzar.

Los filósofos helenistas decían que cada libro que llegaba a nuestras manos era un ejercicio espiritual de reflexión que hacían los y las autoras para comunicarse con la humanidad. En ese sentido, las reflexiones de las mujeres que forman parte de este trabajo nos hablan a través de su pensamiento, del ejercicio espiritual que hacían al reflexionar sobre sus contextos y su realidad, para deconstruir las categorías que se utilizaban para explicarlos y que, muchas veces, no daban respuesta a sus interrogantes.

Las reflexiones de las mujeres filósofas de este trabajo reflejan el esfuerzo del itinerario de su pensamiento, que además de introducirse en el mundo de la filosofía, lo hacían y hacen también a partir de la reconfiguración de sus identidades y del lugar que ocupan en el mundo.

Entre feminismo, teoría política, participación de las mujeres, activismo, poesía, performatividad del género, existencialismo, posestructuralismo, análisis y crítica al marxismo y muchas más reflexiones, es que gira el presente trabajo, dejándonos ver que las mujeres que se asumen como tales y las que se definen con otra identidad han marcado la historia de la humanidad a través de sus pensamientos.

Difundir y recopilar el conocimiento de diversas filósofas mexicanas e internacionales de manera accesible, tiene la intención de que las mujeres puedan tener un acercamiento a su pensamiento y reflexiones. De esta forma, se pretende que reconozcan los diversos escenarios donde surgen sus ideas y les pueda servir como herramienta para comprender la significación de sus aportes.

taciones y retomar los elementos que consideren útiles para su empoderamiento.

Reivindicar las aportaciones que han realizado muchas mujeres y que permanecían invisibilizadas a lo largo de la historia, permite que sus ideas contribuyan a la construcción de reflexiones para que las mujeres puedan realizar el análisis de su realidad y sus contextos propios, construyendo así sus estrategias de lucha y participación política.

SIMONE DE BEAUVIOR

Mi nombre es Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir y corría el año de 1908 en París, Francia, cuando nací. Mi familia era una familia acomodada en mi país y aunque el mundo se estaba enfrentando a la primera guerra mundial, parecía por momentos que eso desaparecía, que no pertenecía a mi realidad, escasas veces escuché una conversación sobre eso en mi presencia. Crecí contemplando a muchas figuras masculinas en mi entorno, de alguna forma la admiración familiar se centraba en sus grandes logros, en las grandes hazañas que realizaban y exponían en las reuniones familiares. A pesar de siempre representar una fuerte influencia, mi niñez estuvo marcada siempre por una contradicción extraña, ya que mi padre consideraba que era muy distinta a las otras mujeres de mi familia, decía constantemente que yo pensaba como hombre, y que incluso parecía un hombre. Eso por supuesto a mi madre le causaba una enorme aflicción ya que su papel siempre había sido relegado por mi padre y por momentos no sabía cómo dirigirse a mí. Ello marcó, sin duda, parte de mis reflexiones y mi interés por escribir algún día cuál sería entonces el papel de las mujeres en la sociedad. Y aunque confieso que en un principio me lo había impuesto con un mero interés personal, llegó un momento en que dejé de pensar en lo individual y quería escribir sobre el papel de las mujeres en la sociedad.

Mi madre desafortunadamente no fue un ejemplo a seguir en esta tarea, y aunque gran parte de mi niñez estuvo acompañada por ella y por una fuerte influencia religiosa que inculcó en mí, el influjo del pensamiento ateo de mi padre me alejó del único lazo que me hacía

coincidir con mi madre. A partir de ahí mi interés por el conocimiento, las letras y la filosofía comienzan a tomar impulso en mi vida, por lo que elijo convertirme en profesora. Me decido a entrar a la universidad y me gradúo en letras, fui aceptada para ser profesora de filosofía en la universidad en 1929, siendo una de las mujeres más jóvenes en realizarlo en Francia.

En este mismo año conozco a quien será mi pareja por el resto de mi vida, Jean-Paul Sartre, coincidíamos en reflexiones filosóficas y, aunque en ocasiones había discrepancias, éstas nos servían para hacer crecer nuestra reflexión y conocimiento. Nuestra forma de pensar y vivir el amor les resultaba un tanto extraña a las personas, ya que el apego común de las parejas no era parte de nuestro vivir cotidiano, la libertad de elegir y de estar fue nuestra propia construcción revolucionaria, una forma de revelarnos por sobre las imposiciones comunes del amor. Para las personas éramos una pareja muy abierta, no concebían la idea de que no nos guardáramos esa fidelidad inquebrantable que solían prometerse los enamorados, solíamos permitirnos de manera consensuada encuentros con otras personas, tal vez lo único permitido era la promesa de no dejar de amarnos, aunque en ese momento no podíamos estar seguros que esa promesa sería para siempre.

La visión de la mujer común era la consagrada a su matrimonio y a su único dueño, y yo literalmente era una mujer libre, libre de sentir, de estar, de elegir y eso por supuesto no era muy bien visto para mi condición de mujer. Muchos incluso llegaron a pensar que era una imposición más del poder masculino sobre mi persona, una mujer actuando como lo hacía un hombre; por momentos volvía a recordar aquellas viejas palabras que mi padre me decía, ¿sería acaso entonces que si salías del

molde impuesto socialmente a las mujeres nuestra única opción era parecer hombres?

He de confesar que mi interés en escribir sobre el existencialismo me convencía de que la diferencia fisiológica no determinaba el devenir del ser, tal vez por eso mi empeño en hablar y reflexionar sobre lo que nos definía como mujeres. Siempre parecíamos ausentes, parecíamos ser lo otro de lo original, ser lo otro en relación al verdadero ser, lo segundo, lo que tenía que esperar para ser, ¿es que acaso nuestra propia conciencia de sí no podía develar nuestro ser? Pues así es, así es como el mundo se empeñaba en hacer parecer que no debíamos ser, siempre negándonos, es por ello que me di cuenta que este mundo, así como lo habían construido, necesitaba de mí, necesitaba negarme constantemente para poder ser lo que decía ser. Es así como comprendí que su única manera de poder decir que eran algo, era por medio de imponer su poder sobre mí, sobre nosotras: nos invisibilizaban, nos escondían en las sombras para que el predominio de aquello que creían superior pudiera sentir que tenía el control.

“No se nace mujer, se llega a serlo”, pensamiento que me llevó a escribir *El segundo sexo*. Nace justamente de pensar si mi existencia ya se veía afectada desde el mismo momento de haber nacido con un cuerpo de mujer, ¿es que acaso había nacido con una especie de tatuaje o marca en la piel que definía lo que tenía que ser y no podía cambiarlo? Tal parecía que el mundo me decía que sí, que había decisiones que no dependían de mí, que para ser mujer debía cumplir con cada una de las cosas que me decían debía hacer, como una especie de requisitos que debía cumplir. Pero justo ahí es donde volví de nuevo a mi infancia, si mi padre decía que pensaba como hombre, entonces había vivido engañada todo este tiempo, cómo es que podía pensar lo que pensaba siendo

mujer, inevitable confusión en la que me encontraba. Tal vez mi padre siempre estuvo equivocado, tal vez las mujeres podíamos ser algo más que aquello que nos decían que podíamos ser, quizá llegar a ser mujer dependía de algo más que sólo aquello que nos permitían ser, tal vez ser mujer era aquello que nosotras construimos, quizá nunca parecí un hombre y siempre fui la mujer que se negaban a ver.

Muchas podían llamar feminismo a mi forma de pensar, podría parecer que intentaba reivindicar el papel de las mujeres en la sociedad, sin embargo, yo tenía primero una deuda pendiente conmigo misma, una deuda que tenía que ser saldada, tenía que poder reconstruirme como algo más que lo no esencial que siempre me dijeron que era. La pasión por mi libertad fue el impulso que guió mis escritos y publicaciones, mi decepción ante los escenarios religiosos me hizo pensar en la inmortalidad a través de las letras y de lo que podía trascender el tiempo, por medio de lo que podía transmitir en mis libros y del conocimiento que era capaz de compartir.

Con el tiempo comprendí que muchas de mis reflexiones podían aportar a la construcción del movimiento feminista que, aunque en mi época no estaba bien definido, serviría como uno de los pilares y cimientos que aportaría mucho para su argumentación. Muchas de mis obras en adelante seguirían siendo objeto de reflexiones y se tomarían como base para elaborar políticas de igualdad para la sociedad, incluso se creará años después un premio llamado Simone de Beauvoir por la libertad de las mujeres.

La idea de trabajar sobre los derechos de las mujeres y reivindicarlos me llevó a reflexionar y escribir sobre el derecho que tenemos para decidir sobre nuestra vida y nuestros cuerpos, algo que históricamente siempre se nos ha negado, escribo en *El segundo sexo*: “es preciso

subrayar una vez más que las mujeres nunca han constituido jamás una sociedad autónoma y cerrada; están integradas en la colectividad regida por los varones y en la cual ocupan una posición subordinada” (2017: 587). Es por ello que dediqué parte de mi tiempo a escribir sobre el derecho que tenemos las mujeres sobre nuestros cuerpos, el derecho que tenemos a decidir y a formar sociedades donde seamos más libres.

Poco a poco el feminismo fue tomando más fuerza en mi vida, muchas aportaciones seguían la intención de reivindicar la “conciencia feminista”, este derecho de independencia y libertad. Por ello participe en distintos movimientos en relación a la defensa al derecho al voto de las mujeres, a que socialmente se respetara nuestro derecho a participar en la toma de decisiones políticas en nuestro país.

Aunque a lo largo de mi vida fui criticada por mucho tiempo por mi forma de hacer de mi pensamiento reflexivo mi modo de vida, por hacer de mi forma de amar un acto de libertad y revolución, y por construirme libre de decidir; todo ello fue mi manera de mostrarme al mundo que *nosotras las mujeres somos dueñas y constructoras de nuestros propios destinos y de nuestro propio concepto de mujer*.

BIOGRAFÍA

Simone de Beauvoir nace en París [el] 9 de enero de 1908 en el seno de la burguesía francesa. Sus padres fueron Georges Bertrand de Beauvoir, abogado, y Françoise Brasseur. Dos años más tarde nace su hermana Hélène. El padre, ateo, la animó desde niña a familiarizarse con las grandes obras maestras de la literatura y a escribir. Durante los años de

su infancia, Simone vive una fe ardiente, transmitida por su madre, de la que, sin embargo, se alejará gradualmente hasta que, a la edad de 14 años, acabará decidiendo que Dios simplemente no existe. [...] Debido a un revés económico familiar, el padre no pudo procurarles una dote ni a ella ni [a] su hermana. Sin embargo, ya hacia los 16 años la joven Simone decide que quiere trabajar y convertirse en profesora. Acude al Instituto Désir (Deseo), donde conoce a Elizabeth Mabille, apodada Zazà, con quien la unirá una muy profundísima amistad. Zazà morirá en 1929, al parecer víctima de una meningitis, aunque De Beauvoir deja entrever que su muerte se debió a la lucha extenuante que tuvo que sostener con su familia por culpa de un matrimonio al que se oponían. Lo ocurrido con su amiga tendrá un fuerte impacto en ella y alimentará su crítica al estilo de vida del ambiente en el que se mueve y hacia su actitud frente a la mujer.

En 1926, mientras prepara los exámenes para entrar en la universidad, se asocia al movimiento socialista. En la Sorbona, asiste a los cursos de literatura y de filosofía, y en esos años conoce y frecuenta a Merleau Ponty, Paul Nizan, Claude Levi-Strauss, Raymond Aron. En 1929 obtiene el título en letras y la habilitación como profesor agregado (la *agrégation*) en filosofía [...]. Ese mismo año conoce a Jean-Paul Sartre, con quien permanecerá ligada de por vida, tanto sentimental como intelectualmente. Nunca se casaron y mantuvieron un ligamen declaradamente abierto a las relaciones con terceros. De hecho, a lo largo de los años ambos tuvieron diversas aventuras y Simone mantuvo relaciones tanto con mujeres como con hombres. En sus textos, así como en diversas entrevistas, nunca hace mención de sus relaciones con mujeres, aunque sí habla de ellas en algunas cartas a Sartre y en su diario, anotado y publicado póstumamente por su hija adoptiva, Sylvie Le Bon de Beauvoir (*Journal de guerre: septembre 1939-janvier 1941* (*Diario de guerra: septiembre de 1939-enero de 1941*)).

A partir de 1931 se dedica a la enseñanza primero en Marsella, luego en Rouen, y, finalmente, a partir de 1936, en París en el Liceo Molière. En 1943 abandona ese trabajo y decide dedicarse por entero a la escritura. Ese mismo año publica su primera novela *L'invitée (La invitada)*, una narración de inspiración autobiográfica que refleja la complicada relación a tres bandas entre Sartre, la misma Simone y una joven estudiante de origen ruso, Olga Kosakiewicz. La novela combina en una sola persona a Olga y a su hermana Wanda.

Al año siguiente, aparece *Le Sang des autres (La sangre de los otros)*, en la que debate la cuestión de la responsabilidad de un intelectual en tiempos de guerra. Siempre reflexionando sobre la guerra y la resistencia, en 1946 publica su tercera novela *Tous le hommes sont mortels (Todos los hombres son mortales)*, que dedica a Sartre. En el periodo de la ocupación escribe también su única obra de teatro *Les bouches inutiles (Las bocas inútiles)*, puesta en escena en octubre de 1945 en el Théâtre des Carrefours de París.

Inmediatamente después de acabar la guerra mundial aparecen sus primeros ensayos filosóficos: “Pyrrhus et Cinéas” (trad. al español como “¿Para qué la acción?”) en el 44, “Idéalisme moral et réalisme politique”, “L'existentialisme et la sagesse des Nations” (“El existencialismo y la sabiduría popular”), “Oeil pour oeil” (“Ojo por ojo”) en el 45, “Littérature et métaphysique” en el 46 y “Pour une moral de l'ambiguité” (“Para una moral de la ambigüedad”) en el 47.

En 1944, junto con otros intelectuales —Jean-Paul Sartre, Raymond Aron, Michel Leiris, Maurice Merleau-Ponty, Albert Ollivier y Jean Paulhan— funda [...] *Les Temps Modernes (Tiempos modernos)*, una revista cercana al Partido Comunista y medio de expresión del pensamiento existencial.

Entre enero y mayo de 1947 se encuentra en los Estados Unidos para una serie de conferencias, al término de las cuales, un año más tarde, publica *L'Amérique au jour le jour* (*América día a día*). En Estados Unidos conoce al escritor Nelson Algren, con quien mantiene una relación sentimental (cuya historia está recogida y narrada, además de en su autobiografía, en la novela *Les mandarins*). En ese mismo año aparecen los dos volúmenes de *Le deuxième sexe* (*El segundo sexo*), que provoca escándalo y un animado debate incluso en la laicísima Francia.

En la primera mitad de los años cincuenta realiza numerosos viajes tanto por Francia como por el extranjero dando conferencias y clases; después de un viaje a China publica *La longue Marche* (*La larga marcha*), comenzado en el 55 y dado a la imprenta en el 57. En 1954 publica *Les mandarines* (*Los mandarines*), su principal novela, que ganó el Prix Goncourt. Su producción filosófica continúa a un buen ritmo y en *Les Temps Modernes* aparecen varios ensayos a lo largo de los años, entre los cuales destaca el estudio sobre “Sade, Faut-il brûler Sade?” (“¿Hay que quemar a Sade?”) de 1955.

Muy atenta a la política internacional, en 1956 firma el manifiesto contra la invasión soviética a Hungría; cuando en 1958 la guerra de Argelia abre un segundo frente de hecho directamente en Francia, De Beauvoir toma partido de manera abierta a favor de la independencia argelina: junto con muchos otros intelectuales firma el “Manifiesto de los 121”, en el que se afirma que el colonialismo es un sistema de opresión y que la que se encuentra en curso es una guerra de independencia legítima por parte de los argelinos. En 1960 visita Cuba, donde junto con Sartre, se entrevista varias veces con el “Che” Guevara.



Tomada de <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=39952804>.

En 1964 muere su madre: Simone cuenta sus últimos días en *Une mort tres douce* (*Una muerte muy dulce*). Su continua actividad literaria se entremezcla con largos viajes por la URSS, Egipto, Japón, Israel. En el 66 y el 67 aparecen dos nuevas novelas, *Les belles images* (*Las bellas imágenes*) y *La femme rompue* (*La mujer rota*). 1968 es un año rico en acontecimientos de importancia histórica. Simone apoya el inicio de la revuelta estudiantil y condena la invasión a Checoslovaquia: a pesar de su cercanía al marxismo, nunca se unió formalmente al Partido Comunista, del cual,

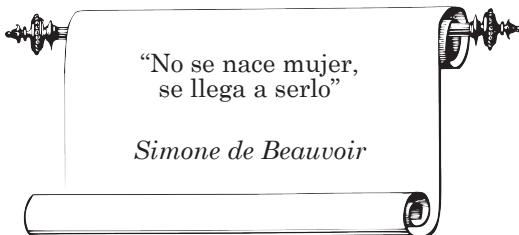
a partir de ese momento, y junto con Sartre, toma expresamente distancia. Los años setenta la encuentran cada vez más comprometida con la problemática de la situación de las mujeres, así como posicionada a favor del aborto e involucrada en cuestiones de actualidad como la disidencia soviética, Chile y el conflicto árabe-israelí. Son años en los que se dedica también a examinar la cuestión de la vejez, comenzando por el voluminoso estudio publicado sobre el tema en 1970, *La vieillesse (La vejez)*. En 1972 cierra el ciclo de cuatro volúmenes autobiográficos iniciados casi 15 años antes: *Mémoires d'une jeune rangée (Memorias de una joven formal*, 1958, *La force des choses (Necesariamente*, 1963), *La force de l'âge (La plenitud de la vida*, 1960) y *Tout compte fait (En conjunto*, 1972).

En 1980 muere Sartre. Al año siguiente, publica *La cérémonie des adieux (La ceremonia del adiós)*, en el que recuerda su relación y narra los últimos meses de vida del pensador francés, ya profundamente afectado por la enfermedad.

De Beauvoir muere el 14 de abril de 1986 y está enterrada junto a Sartre en el cementerio de Montparnasse en París.

Tomado de Colombetti (s/a: s/p).

EJERCICIO DE REFLEXIÓN



Imagina que escribes un libro que las mujeres van a leer muchos años después y que sería tu manera de hacer que tu pensamiento llegara hasta ellas, si tuvieras que decirles qué te hace “ser mujer”, ¿qué escribirías?

Cuestionario para reflexionar sobre las ideas de las mujeres filósofas

1. Escribe una idea descrita por Simone de Beauvoir que te haya parecido una contribución a la lucha de las mujeres.

2. ¿De qué manera crees que sus ideas te pueden servir a ti para tu participación política?

REFERENCIAS

- Colombetti, Elena (s/a), “Simone de Beauvoir”, en *Philosophica. Encyclopedie filosófica online*, recuperado el 26 de marzo de 2021, de <<https://www.philosophica.info/archivo/2017/voces/beauvoir/Beauvoir.html>>.
- De Beauvoir, Simone (2017), *El segundo sexo*, Juan García Puente (trad.), Debolsillo, México.

ROSARIO CASTELLANOS

Mi nombre es Rosario Castellanos Figueroa y nací en la Ciudad de México (antes Distrito Federal) el 25 de mayo de 1925. Mi infancia y parte de mi adolescencia transcurrió en Comitán, Chiapas; estudié en una escuela pública, junto a muchos niños y niñas indígenas que compartían su vida conmigo con toda la alegría y compañerismo que siempre me arropó como si yo nunca hubiera llegado de otra región. Siempre fui callada pero reflexiva, y aunque en ocasiones parecía un poco ausente, me sentía feliz en mi inocencia, mi presencia siempre la sentí como algo tenue, incluso en muchas ocasiones jugaba con mi hermano a que soñábamos nuestra muerte. Tal vez se debía a que me gustaba tanto estar conmigo misma que me era difícil pensar estar tanto con el mundo, aunque mi hermano decía que en realidad mi problema era que yo sentía demasiado las cosas.

Por muchos años observé la gran desigualdad social que rodeaba la existencia de mis compañeros y compañeras de clase, rodeados de condiciones de pobreza y rezago, por momentos no comprendía por qué parecía una tierra alejada de la dignidad. Había muchas personas que abusaban de su poder, que abusaban del trabajo de los niños y niñas, que tomaban sus esfuerzos por sobrevivir y parecía que los echaban por la basura. Pero había algo que me causaba mucho más conflicto y es que en medio de toda esa desigualdad las mujeres eran doblemente oprimidas, las mujeres desde pequeñas eran obligadas a guardar silencio para dar paso a la voz de los hombres, las mujeres ni siquiera en los juegos podían decidir cómo participar, las mujeres parecíamos la existencia que debían apagar. Es así como, a pesar de ser

muy joven, muchas marcas de esos silencios impresos en mi pensamiento y mi cuerpo me hicieron refugiarme en la lectura y la escritura, tal vez de forma inconsciente, pero era un mundo donde mi pensamiento tenía alas, donde era libre, donde nadie podía limitar lo que escribía.

Mi madre, padre y hermano murieron muy pronto, eso acrecentó mi sentido de ausencia en la vida, así es como decidí alejarme de aquel espacio que tanto me recordaba a ellos.

Regresé a la Ciudad de México para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, a pesar de que las reflexiones filosóficas me ayudaron a tener algunas respuestas que por muchos años busqué en mi vida, aún permanecía en mí ese sentimiento de angustia y de alguna forma leer cómo otros hombres intentaban explicarme el mundo me hacía sentir ajena a ese conocimiento. Fue entonces que en la literatura y la poesía encontré mi verdadero espacio, fue donde encontré ese pedacito de mundo que siempre sentí que me hacía falta, en mis poemas podía expresar mi sentir, la soledad, la muerte y el amor, parte del reflejo de mi vida.

Pronto, mi poesía fue una gran sorpresa para el mundo de los escritores y poetas, de alguna manera era poco común que una mujer pudiera escribir desnudando su sentir, comunicando su angustia y su dolor, éstos eran sentimientos que en lo público estaban casi prohibidos para las mujeres, sentimientos que debían permanecer en su interior. Sin embargo, hablar de ello me daba alas, era despojarme de aquello que parecía sólo vivir dentro de mí como un fantasma, eran palabras que podían abrazar el sentir de otras mujeres donde nos acompañábamos y reconocíamos.

El uso de la palabra me ayudó a escribir de una manera más fluida y pude describir aquello que en mi infancia

me acompañó, pude hablar y hacer una crítica social a la desigualdad que vivían las personas indígenas en nuestro país, eso que parecía ser un marca de nacimiento, una especie de cruz de la pobreza que debían cargar desde el momento de habitar este mundo. Así es como pude escribir *Balún Canán*, esperando ser la voz que impulsara la posibilidad de una vida mejor para ellos.

Ser profesora de la universidad me permitía interactuar con el mundo, tener contacto con lo que parecía tan lejano, podía observar de cerca la condición de la mujer en mi país, podía observar cómo la cultura nos había absorbido relegándonos a repetir lo que hace muchos años otras mujeres se habían atrevido a decir, pero que con el tiempo fue puesto en el olvido. Pensé entonces que era tiempo de describir nuestro presente, de poder nombrar las causas que nos marginaban, de reflexionar sobre la contradicción social que nos imponía esta opresión. No me parecía equitativo que las mujeres tuviéramos que callar todo el tiempo, que nuestra posibilidad de desarrollarnos intelectualmente sólo fuera un privilegio de algunas y que las otras estuvieran condenadas a permanecer sumidas en la ignorancia de la mano con condiciones de pobreza, no me parecía justo que nuestros cuerpos nos fueran ajenos, aun cuando habitáramos en ellos todos los días, parecía que no nos pertenecían, que nuestros cuerpos sólo deberían servir para las fines de otros y no para los propios, donde se cumplieran otras voluntades, imposiciones y procesos ajenos a nosotras, era momento de hablar de nuestras particularidades, era momento de hablar de la mujer mexicana.

Al respecto, escribo en mi libro *Sobre cultura femenina*, “la esencia de la feminidad radica fundamentalmente en aspectos negativos: la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, en suma la incapacidad para el trabajo” (2005: 81). Teníamos que reescribir esa historia

que siempre nos había invisibilizado y marginado a vivir como una existencia negativa, teníamos que hablar de todo lo que somos capaces de lograr las mujeres.

En 1950 decidí escribir *Sobre cultura femenina* como tesis de maestría en filosofía, todo un reto para mis tiempos, la realidad era una oposición constante, donde chocaban creencias que me impusieron muchas amarguras, sumadas a las ya de por sí cotidianas en mis letras, el impulso por imprimir la dignidad en la vida de las mujeres me parecía que debía ser un tema recurrente, un tema al cual tenían derecho todas las mujeres.

He de contar que mi vida no fue ajena a esa imposición social, lo cual no sé si fue al final un impulso más para escribir sobre esa especie de cadena que me ataba al mundo terrenal, que de paso se cruzó con el amor que me jugó una contradicción más, de alguna forma me hacía vivir contenida en mí misma, ya que me rodeaba y por momentos parecía acompañarme, pero en mi interior a veces sólo lo percibía como un objeto más, un objeto de los que ocupaban el espacio habitable y convivíamos en nombre de aquella palabra llamada amor. Existía una exigencia constante del eterno cumplimiento que debía atravesar mi cuerpo, aquella responsabilidad donde la maternidad era una prueba más de aprobación y cumplimiento de lo impuesto, como muchas, supongo, no sé si la búsqueda de la maternidad fue pensada para saber si en ella podía encontrar una especie de píldora tranquilizadora para el mundo que pudiera devolverme un poco de espacio e intimidad, o algo que calmara su necesidad de imponerme una realización, confieso que sólo quería encontrar un poco de tranquilidad para poder estar conmigo misma, pero no lo logré.

Muchas juzgarán mi forma de percibir la maternidad como algo que una mujer no debía revelar, pero en

mi poema *Se habla de Gabriel* me atrevo a describir sin idealizaciones mi sentir, a despojarme de las imposiciones y a hablar desde mis miedos, desde mis inseguridades y desde mi verdadero sentir:

SE HABLA DE GABRIEL

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
 ocupando un lugar que era mi lugar,
 existiendo a deshora,
 haciéndome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida
 lo sentía crecer a mis expensas,
 robarle su color a mi sangre, añadir
 un peso y un volumen clandestinos
 a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso;
 darle un sitio en el mundo,
 la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa
 hemorragia de su desprendimiento
 se fue también lo último que tuve
 de soledad, yo mirando tras de un vidrio.

Quedé abierta, ofrecida
 a las visitaciones, al viento, a la presencia

Castellanos (2017).

La doble condición de ser mujer y, además, mexicana imprimía ciertas especificaciones y particularidades a las mujeres en nuestro país, escribir sobre ello procuró en mí la reflexión interna sobre mis propios procesos de

vida, pero también alimentó la necesidad de nombrar esas causas, de visibilizarlas y compartirlas con otras mujeres, *tenemos la posibilidad de construir nuestra libertad a través de la reflexión sobre nuestro entorno y tenemos el derecho a poder vivir en condiciones de dignidad y poder decidir sobre nuestros propios cuerpos*, sabía que no era un camino fácil pero no podíamos seguir guardando silencio.

He de confesar que en mi vida esta revolución también tuvo sus costos, episodios de tristeza, de decisiones que por momentos alimentaban ese sentimiento constante de vacío en mí, pero si de algo podía estar segura, es que de alguna forma sentía que ya no le debía nada a la vida, muchas cosas me había arrebatado, pero pude tomar de ella muchas cosas también, y sin duda, sentía que seguir mis convicciones era mi forma de revelarme ante una cultura de constantes imposiciones sobre las mujeres.

BIOGRAFÍA

Rosario Castellanos nació en el Distrito Federal el 25 de mayo de 1925; muere en Tel Aviv, Israel, el 7 de agosto de 1974. Dramaturga, ensayista, narradora y poeta. Vivió su infancia y adolescencia en Comitán, Chiapas. Obtuvo la Licenciatura y la Maestría en Filosofía en la UNAM. Con una beca del Instituto de Cultura Hispánica realizó cursos de posgrado sobre estética en la Universidad de Madrid. Fue promotora cultural en el Instituto de Ciencias y Artes en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; directora de Teatro Guiñol en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal, Chiapas; directora general de Información y Prensa de la UNAM (1960-1966); profesora en la FFyL de la UNAM (1962-1971); embajadora de México en Israel (1971-1974). Tradujo a Emily Dickinson, Paul Claudel

y Saint-John Perse. Su novela *Balún Canán* ha sido traducida al inglés, francés, alemán, hebreo e italiano. Colaboró en *Excélsior*. Becaria Rockefeller en el CME [Centro Mexicano de Escritores], 1954. Premio Chiapas 1958 por *Balún Canán*. Premio Xavier Villaurrutia 1960 por *Ciudad real*. Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1962 por *Oficio de tinieblas*. Premio Carlos Trouyet de Letras 1967. Premio Elías Sourasky de Letras 1972.



Tomada de <https://www.flickr.com/photos/44124474442@N01/157438510>

Obras publicadas

Cuento: *Ciudad real*, Universidad Veracruzana (uv) (Ficción), núm. 17, 1960; Punto de Lectura, 2007. || *Los invitados de agosto*, Era, 1964. || *Álbum de familia*, Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 1971; 2012. || *Cuentos de San Cristóbal* (tomados de *Ciudad real*; edición póstuma), Conaculta/Alianza, 1994. || *La muerte del tigre y otros cuentos*, Punto de Lectura, 2002. || *Sobre la cultura femenina* (edición póstuma), Fondo de Cultura Económica (FCE) (Letras Mexicanas), 2005. || *Rosario Castellanos*, selección y nota introductoria de Nahum Megged, UNAM/Dirección de Literatura (Material de Lectura, serie El cuento contemporáneo, núm. 15), 2008.

Ensayo: *Juicios sumarios*, uv (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias, núm. 35), 1966. || *La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial*, Instituto de la Juventud (Injuve), (Cuadernos de la Juventud), 1966. || *Mujer que sabe latín...*, SEP (SepSetentas, 83), 1973. || *El uso de la palabra*, Excélsior (Crónicas), 1974. || *El mar y sus pescaditos* (edición póstuma), SEP, (SepSetentas, 189), 1975.

Epístola: *Cartas a Ricardo* (edición póstuma), Conaculta (Memorias Mexicanas), 1994.

Novela: *Balún Canán*, FCE, Letras Mexicanas, núm. 36, 1957; Cátedra, 2004. || *Oficio de tinieblas*, Joaquín Mortiz, 1962. || *Rito de iniciación* (inédita durante treinta años), Alfaguara, 1997.

Poesía: *Trayectoria del polvo*, El Cristal Fugitivo, 1948. || *Dos poemas*, Ícaro, 1950. || *Presentación en el templo*, Madrid, 1951; Revista Antológica, México, 1952. || *El rescate del mundo*, Dirección de Prensa y Turismo del Estado de Chiapas, 1952. || *Poemas: 1953-1955*, Metáfora, 1957. || *Al pie de la letra*, uv, 1959. || *Salomé y Judith*, Jus (Voces Nuevas, núm. 5), 1959. || *Lívi-*

- da luz*, UNAM, 1960. || *Materia memorable*, UNAM (Poemas y Ensayos), 1969. || *Poesía no eres tú, obra poética 1948–1971*, FCE (Letras Mexicanas), 1972. || *Rosario Castellanos*, selección y nota de Pablo Mora y Pedro Serrano, UNAM/Dirección de Literatura, Material de Lectura (serie Poesía Moderna, núm. 53), 2009.
- Teatro: *El eterno femenino: Farsa* (edición póstuma), FCE, Popular, núm. 144, 1975.
- Antología: *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos* (edición póstuma, tres tomos), Conaculta (Lecturas Mexicanas), 2006.
- Literatura para niños y jóvenes: *En un país remoto*, Gobierno del Estado de Chiapas/Conaculta-Chiapas, Infantil, 1999.

Biografía tomada de Secretaría de Cultura *et al.* (2011: s/p).

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

En el año de 1950 Rosario Castellanos realizó una tesis de maestría en donde pretendía describir cómo eran las mujeres mexicanas de su época, nos habló de sus condiciones sociales, culturales, etcétera. Si tuvieras que describir a las mujeres mexicanas en el presente, ¿qué podrías decir de ellas?

Cuestionario para reflexionar sobre las ideas de las mujeres filósofas

1. Escribe una idea descrita por Rosario Castellanos que te haya parecido una contribución a la lucha de las mujeres:

2. ¿De qué manera crees que sus ideas te pueden servir para tu participación política?

REFERENCIAS

- Castellanos, Rosario (2017), “Se habla de Gabriel”, en *Palabra virtual. Audio y video en poesía y literatura*, recuperado el 17 de febrero de 2021, de <https://www.palabrvirtual.com/index.php?ir=ver_voz1.php&wid=1926&p=Rosario%20Castellanos&t=Se%20habla%20de%20Gabriel>.
- _____ (2005), *Sobre cultura femenina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Instituto Nacional de Bellas Artes y Coordinación Nacional de Literatura (2011), “Castellanos, Rosario (1925-1974)”, en Coordinación Nacional de Literatura, 11 de enero, recuperado el 17 de febrero de 2021, de <<https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3850-castellanos-rosario.html>>.
- Secretaría de Cultura (2019), “Rosario Castellanos o el feminismo a la mexicana”, en Secretaría de Cultura, 6 de agosto, recuperado el 26 de marzo de 2021, de <<https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/rosario-castellanos-o-el-feminismo-a-la-mexicana?idiom=es>>.

GRACIELA HIERRO PÉREZ CASTRO

Mi nombre es Graciela Hierro Pérez Castro, nací en la Ciudad de México (antes Distrito Federal) en 1928, la mayor parte de mi infancia fui una niña muy callada, muy metida en mis propios pensamientos, regularmente con mucho temor de lo que me rodeaba, siempre temerosa de que mi madre y mi padre me regañaran por expresar lo que pensaba. Solía hablar con mis muñecas, supongo que a ellas sí podía contarles mis pensamientos, mi madre solía decirme que parecía una “mosquita muerta” peor que un hombre, me repetía, en esos momentos no podía comprenderlo, pero siempre supuse que era algo malo, ser mujer y parecer hombre me hacía pensar que en realidad no era mujer.

En un mundo educado y creado para hombres yo llegué a pensar que era hombre, porque toda la instrucción que recibía siempre era en lenguaje masculino, siempre parecía estar dirigida sólo a ellos. Recuerdo que un día en una reunión familiar mi padre preguntó a todos los hermanos, incluida yo, qué queríamos estudiar, yo contesté que quería estudiar medicina y me dijo que yo no necesitaba estudiar porque yo sólo debía casarme. Entonces fue que descubrí que no era hombre, porque no tenía los mismos derechos que un hombre, pero, debido a que era nombrada como hombre, en ese momento me percaté de que había un gran problema que era más bien una especie de contradicción: cómo es que yo crecí en un mundo donde todo era construido para ser nombradas como hombres, pero en realidad no éramos tratadas como tales, era un privilegio al que nosotras no podíamos acceder. Mi madre solía disponer que yo realizara algunas tareas del hogar y aunque me oponía con mucha

fortaleza, descubrí con el tiempo que era una batalla perdida y en ese momento uno de los males menores, eran de esas cosas de las que no puedes librarte porque no puedes ser algo que no tienes permitido ser.

Con toda esa instrucción donde yo sólo estaba destinada al matrimonio es que llegué a casarme como se esperaba, virgen y dispuesta a cumplir con el mandato social sobre mi existencia. Sin embargo, sucedió un segundo momento en que la realidad de las mujeres se puso frente a mí, cuando nació mi hija, al tenerla en mis brazos sólo podía pensar que ya no tendría tiempo para mí, para mis proyectos, aunque para ese entonces no podía hablar de grandes proyectos, no se puede hablar de lo que no se conoce, no puedes soñar con lo que no deseas. Afortunadamente, en algún momento descubrí que podíamos independizarnos de la maternidad y, aunque no se lo contaba a nadie, comencé a soñar con poder hacer lo que veía en otras mujeres que cuestionaron su existencia y se dieron cuenta que había algo más para ellas en esta realidad, podría decirse que empecé a construir mi sueño de libertad.

Me casé dos veces, mi primera separación fue por mi crecimiento personal y profesional, de alguna forma el que una mujer ocupara el espacio destinado a los hombres era una confrontación directa que no todo hombre estaba dispuesto a soportar. La segunda separación la puedo resumir en pocas palabras, ya que me dijeron que era muy feminista, eso para todas nosotras que lo vivimos todos los días, sabemos lo que significa y sabemos también que con mayor razón no hay muchos hombres dispuestos a acompañar una vida así.

En medio de todo este ir y venir en mi vida, en medio de muchas definiciones y determinaciones, fue que un día me encontré entonces en las aulas de la universidad, decidí entrar a la Facultad de Filosofía y Letras, estu-

dié licenciatura, maestría y doctorado realizando justo lo que no esperaban de mí. Todo lo estudié a destiempo debido a las inclemencias de mis “responsabilidades” como madre, como mujer y como esposa, que me persiguieron por varios años. Así es como la filosofía me encontró en un mundo donde yo nunca había estado cómoda, donde nunca había estado conforme con la realidad que me habían impuesto vivir y es ahí donde decidí que debía hablar de las mujeres, hablar de lo que piensan, hablar de lo que sienten, mencionarnos en la construcción de nuestra propia historia, pero también en la construcción de nuestras historias colectivas.

Describir a las mujeres me hizo encontrarme con la fatalidad vital femenina, esa construcción extrema que colocan en el cuerpo de las mujeres, una especie de eterno sufrimiento por la vida, como cuando tenemos la menstruación hay una especie de círculo que nos rodea donde nos colocan como histéricas, extremadamente sensibles, lloronas, algo así como si padeciéramos una enfermedad extraña que nos da cada mes y nos hace imperfectas y poco soportables. Un segundo momento es decir que con el parto nos aliviamos, una extraña forma de decir que durante el embarazo salimos del esquema de mujeres productivas, ya que no servimos al sistema y nuestros cuerpos salen del mercado de atracciones para las miradas masculinas, ya que no pueden disponer de ellos para su uso y servicio sexual. Y la muerte antes de la muerte que llega con la menopausia, donde definitivamente salimos del mercado de posibilidades que le generen una atracción al sexo opuesto y nuestra condición está destinada a servir en lo que podamos los últimos años de nuestras vidas.

Todo ello me llevó a querer buscar una forma de describir el mundo de las mujeres desde lo ético, explorar de qué manera podemos lograr una vida plena desde un

fundamento moral, cómo deconstruimos lo bueno y lo malo que socialmente se implanta en nuestros cuerpos, cómo podemos diferenciar lo que nos determina desde el exterior y a partir de ahí poder construir la oportunidad de decidir, decidir dentro de esta sistematización de creencias que pueden llegar a ser violentas, porque se van imprimiendo en la condición femenina a partir de las imposiciones sobre nuestros cuerpos, nuestras formas de pensar y de actuar.

Al respecto, trabajé en describir la condición femenina, en reflexionar sobre el tema de la “mistificación”, condición que sólo se otorga socialmente a algunas mujeres en nombre de un supuesto privilegio —debemos cumplir con ciertas características como pasividad, ignorancia, sumisión, docilidad y pureza, esto nos hace pertenecientes a un círculo privilegiado donde la galantería, una especie de trato preferente, es recibida como un premio—, el respeto es ganado únicamente a condición de cumplir más de una de esas características, así ganándonos socialmente el estatus de mujer decente. En contraste existen las otras, aquellas mujeres que no cubren el perfil de la mistificación y son las mujeres devaluadas, comúnmente llamadas prostitutas, las libertinas, descaradas, escandalosas y exhibicionistas que no merecen un trato digno, no merecen un trato con respeto y que son devaluadas socialmente.

Todo esto se traduce en una imposición limitativa, control que se establece en nuestros cuerpos, los privilegios se convierten en un instrumento de manejo y control ideológico que, lamentablemente, pueden terminar en coartar la libertad de acción y decisión, pero, a su vez, la discriminación a partir de una etiqueta de inferiorización es otra forma de violencia y control sobre nosotros, al final una doble supresión, cualquiera de los dos

roles que nos promueven como opciones niegan nuestra libertad.

Sin duda, hablar de estas violencias me llevó a describir otra de las formas de control sobre el cuerpo de las mujeres que nos es designada por nuestra condición biológica y es utilizada a modo para nulificar nuestro valor, al respecto, describo en uno de mis libros que

la inferiorización femenina se desprende del hecho histórico de que la mujer ha sido dedicada compulsivamente a la procreación. Tal tarea así realizada no supone una capacidad especial para ser llevada a cabo; basta sólo con el sometimiento a las necesidades de la especie, de allí que no confiere valor a quien la realiza (2018: 25).

Lo que abre la puerta al control sobre nuestra sexualidad, sobre nuestro placer; una vez dominadas, lo demás es una simple sumisión a los deseos del otro que sólo ve en nosotras un objeto para su satisfacción.

Siempre he considerado que las imposiciones en nuestros cuerpos se desprenden de lo determinado socialmente como lo bueno y lo malo; sin embargo, el bien y el mal es una construcción que tiende a moverse, que no es estática, y debemos reflexionar sobre ello, y esta reflexión sobre el arte de vivir nos lleva a contemplar que éticamente erramos, pero sólo se avanza si se logra una tranquilidad reflexiva, dudar de todo para cuestionarnos sobre las estructuras, poder tener control de nosotras mismas, dominio propio de nuestro pensamiento, enfrentar nuestros propios cuestionamientos, asumir el control sobre los mismos y cómo pensamos las cosas para actuar en función de ellas.

La idea del mal y del bien muchas veces nos hace actuar de forma meramente determinada, lo que consideramos malo nos causa un dolor, sin embargo, hay que evaluar que este mal puede ser un dolor impuesto o in-

necesario, ya que proviene de las imposiciones sociales que he explicado con anterioridad, pues este dolor se desprende de una supuesta falta de algo que, en realidad, puede representar en nuestras vidas una imposición condenatoria, pensándolo claramente, podríamos prescindir de eso que nos está causando un dolor, prescindir de ello en realidad podría hacernos más libres.

Sin embargo, si no poseemos aún una capacidad de discernir desde que los enfrentamos, podríamos decir que son una especie de males necesarios, son los que nos abren camino a otras experiencias, al dejar o abandonar ese camino, experiencias o personas estamos renunciando a algo innecesario, pero que aunque nos hace daño en el momento y nos hace experimentar la sensación de pérdida, es justo ese renunciar a ello lo que nos hace avanzar, volver a nuestra autonomía y poder elegir, nos hace libres. No obstante, para ello se necesita un camino de reconocimiento y de reflexión porque no es tan sencillo el reconocimiento de esos males.

Las mujeres jóvenes están en proceso de diferenciar algunas condiciones de determinación en sus vidas, reconocer condiciones que distorsionan su noción de placer y felicidad, por lo tanto, sólo pueden alcanzar una madurez ética en el proceso de conformación de sus propias vidas, tienen que romper con la domesticación femenina, utilizar la ironía que las lleve a la reflexión y con ello a descubrir la contradicción que será el punto de partida para un feminismo reflexivo.

Sin duda, considero que el amor es la base que guía mi camino, pero sobre todo, el auto amor, no el amor romántico ya que ése es una imposición social que limita mis decisiones. El placer individual es para mí un principio de liberación, su base es priorizar lo que nos produce placer pero que no daña a “otros”, priorizar nuestro placer también tiene que ver con liberarnos de las imposiciones sociales sobre el control de nuestro placer y

nuestro cuerpo, dejar de seguir aquello que nos dicen que debemos sentir, aquello que podemos disfrutar, preguntarnos de dónde surge lo que deseamos, cuestionarnos si es una decisión realmente libre, preguntarnos si nuestros deseos están mediados por las imposiciones de otros sobre nuestros cuerpos.

La pregunta es cómo podemos ser conscientes de esas imposiciones, a través de interrogarnos si el deseo y el placer son realmente una decisión nuestra o pertenecen a esa idealización construida que se ha grabado en los cuerpos como un “deber ser”. Reflexionemos a partir de preguntas que apunten a nuestro interior, a lo que nos hace sentir libres y no ser complacientes con esas definiciones que ponen fuera de nuestro control lo que sentimos y experimentamos, pues éstas tienden a ocultar la realidad con la idea de que teóricamente todo cabe en su concepto de placer, pero sensitivamente nunca encontramos coincidencia, ya que sólo nos imponen control o silencio sobre lo que deseamos y nuestro placer, procuraremos la deconstrucción de las estructuras de opresión y control sobre nuestros cuerpos.

Es así como comprendí que a partir de una claridad sobre mis reflexiones, pensamientos y decisiones, mi pensamiento se vuelve algo colectivo, porque he contemplado en la unidad mi particularidad donde reconozco también a las otras mujeres, sus necesidades y deseos, y así procuro entonces una reflexión colectiva que hable de nosotras. *El feminismo se convirtió para mí en mi conciencia de ser mujer. Hay que aprender a vivir, el arte de vivir es algo que las mujeres hemos logrado construir a lo largo de la vida, desde un sentido propio pero también colectivo.* Considero que los llantos son sanadores y son buenos, pero a la vida hay que sonreírle, a veces se abren más puertas, la ironía es bien aceptada en el mundo construido desde la cultura machista, utilicemos la ironía para banalizar sus costumbres que nos han en-

cadenado por años, su mundo creado por hombres y para hombres, desde el feminismo radical construyamos un mundo para nosotras.

BIOGRAFÍA

Graciela Hierro nació en el Distrito Federal en 1928. De acuerdo con las costumbres de su época sólo se le permitió cursar la educación básica, y a muy temprana edad contrajo matrimonio. Sin embargo, tras un periodo de reflexión, se despertó en ella el deseo de trascender los roles sociales establecidos y decidió continuar con su formación académica. Así, estudió la licenciatura en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1966, aún antes de su titulación, comenzó a trabajar como docente en el nivel medio superior gracias al apoyo de Adolfo Sánchez Vázquez. Hierro vio en la filosofía una vía para mejorar la condición humana y mostró interés por los vínculos entre educación y ética, y llegó a afirmar que es imposible concebir a una persona educada sin una moral autónoma.

Posteriormente, estudió la maestría en la misma facultad, y a partir de 1975 logró posicionarse como docente impartiendo la cátedra de ética. Consecutivamente, realizó sus estudios doctorales en filosofía en la misma institución obteniendo el grado gracias a su tesis “El utilitarismo y la condición femenina”. Este trabajo marcó su acercamiento a los estudios de las mujeres que más tarde la posicionaron como una de las filósofas feministas más importantes en México.

Dentro de sus propuestas destacó la necesidad del empoderamiento de las mujeres a través de su liberación para la consecución de su autonomía y, por ende, de su realización como personas morales. También abordó el tema de la ética desde el placer con una perspectiva de género.

Hierro proponía el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y a ejercer libremente su sexualidad. Uno de los pilares de su ética fue la defensa de los estudios de género, entendidos como una herramienta heurística que permite desentrañar la diferencia entre sexo y género, respectivamente lo cultural y lo natural. Así, al señalar el carácter construido del género, se abre la posibilidad de su crítica y transformación de acuerdo con las necesidades, intereses e ideales deseables para cada persona o grupo social en cada época histórica.

Su interés por institucionalizar los estudios con perspectiva de género a lo largo del país, la llevó a formar parte del Consejo Consultivo del Programa Nacional de la Mujer y de la Comisión Evaluadora Interinstitucional del Conasida. Asimismo, colaboró en el Seminario para la Definición de Lineamientos Metodológicos para la Aplicación del Enfoque de Género en las Políticas Públicas, convocado por la Comisión Nacional de la Mujer. A su vez, participó en la Reunión Internacional sobre la Población y el Desarrollo, convocada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y se convirtió en una integrante destacada de la Society for Women in Philosophy (SWIP) en los Estados Unidos.

En la última etapa de su vida, Hierro reflexionó sobre nuevas temáticas; una de ellas era la violencia simbólica de género, que acontece dentro de las relaciones interpersonales. Otro tema de gran interés en este periodo fue la vejez; sus análisis al respecto estuvieron dirigidos a mostrar la importancia de la experiencia y de la productividad durante esta etapa de la vida, para así combatir los estereotipos que pesan sobre este grupo de personas. Gracias a su participación en un seminario impartido por los Estudios de la Vejez en la Mujer (Vemea [Vejez en México, Estudio y Acción]), formó junto con otras tres investigadoras el colectivo Las Reinas, en el cual participó durante 20 años, hasta el día de su muerte.

De igual manera, Graciela Hierro se encargó de redefinir disciplinariamente la enfermería, influyendo así en la creación del Círculo de Estudios de Enfermería, cuyo objetivo fue analizar los problemas que enfrentaban las mujeres que ejercen esta profesión. Tras una larga lucha, en 1992 fundó el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), de la UNAM, junto con otro grupo de académicas, los últimos 12 años de su vida se desempeñó como directora de este programa. En este sentido, su labor estuvo encaminada a consolidar el trabajo feminista en la UNAM y a multiplicar los debates e investigaciones con enfoque de género. Esta institución fundada por Hierro trascendió en poco tiempo los ámbitos académicos para cobrar importancia en las esferas política y cultural mexicanas.

A lo largo de su trayectoria académica recibió una serie de reconocimientos, entre los que se encuentran el premio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) por su ensayo “Naturaleza y fines de la educación superior”, en 1982; el premio Women Who Make Difference del Foro Internacional de la Mujer (IWF), en 1977; el Premio Nacional María Lavalle Urbina de la Alianza de Mujeres de México, A.C., en 2000; este mismo año, recibió el reconocimiento Memorias por su obra autobiográfica *Gracias a la vida*, del organismo Documentación y Estudios de Mujeres, A.C. (esta distinción le fue otorgada nuevamente de manera póstuma por su obra *Me confieso mujer*, en 2003). Graciela Hierro murió en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México) en octubre de 2003, dejando un legado intelectual al feminismo mexicano.

Obras publicadas

Artículos de revista: “La moral y el aborto” (1977), “Alejandra Kollontay: la nueva moral” (1977), “Los estudios

feministas en las universidades” (1979), “La tesis de Rosario Castellanos” (1979), “La filosofía de Rosario Castellanos” (1981), “Desde una voz diferente” (1989), “Los estudios de mujeres: investigación sobre la presencia de la mujer en la filosofía” (1989), “El feminismo radical en sus propios términos, sin modificadores marxistas o liberales” (1989), “La mujer y el mal” (1989), “Estudios de género: nuestra historia, nuestro futuro” (1990), “Mi encuentro con *fem*” (1991), “Ética sexual y el Sida” (1991), “Simone de Beauvoir o la fuerza del feminismo” (1991), “Situación de la Mujer en el mundo. El problema del género” (1991), “Una lectura filosófica de Lagarde” (1992), “Sexo y Filosofía” (1992), “Historia del Programa Universitario de Estudios de Género” (1993), “Los Derechos Humanos de las Mujeres en México” (1994), “Gaia y Dios” (1994), “Liberar el placer femenino” (1994), “Política y filosofía feminista” (1994), “Género y Desarrollo” (1995), “Género y Educación” (1995), “Ética y derechos de la mujeres” (1997), “Género, desarrollo y políticas públicas” (1977), “Género, poder y feminismo” (1997), “Rosario Castellanos, un saber del alma” (1997), “Óptica de género. De las miradas de mujeres al lenguaje de las mujeres” (1998), “Casi veinte años de feminismo en la UNAM. Del Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU) al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)” (1999), “Los estudios de género y los derechos humanos de las mujeres” (1999), “El eterno femenino de Rosario Castellanos” (1999), “La mujer invisible y el velo de la ignorancia” (2001), “Educación, equidad y género” (2002), “Educación y género. La ética del placer” (2003), “La ética y los derechos humanos de las mujeres” (2003), “Género y desarrollo pedagógico” (2003).

Capítulos de libro: “La educación formal e informal y la situación femenina” (1981), “¿Qué es el feminismo?” (1983), “La moralidad vigente y la condición femenina” (1985), “Mujeres enfermeras” (1988), “Se necesita ser más valiente que el primero que comió zapote prieto. La historia de la

enfermera Amanda Hernández Chávez” (1989), “Filosofía y feminismo” (1990), “La doble moral burguesa mexicana vs. la nueva moral de la igualdad” (1990), “Del abanico a la guillotina; mujeres, hombres, feminismo y la Revolución francesa 1789-1871” (1991), “La vocación de Antígona (acercamiento a María Zambrano)” (1991), “Democracia y género; crítica a la visión androcéntrica de la democracia en México” [trad. al inglés en 1998 como “Gender and Democracy”] (1992), “La educación matrilineal. Hacia una filosofía feminista de la educación para las mujeres” (1993), “Género y poder” [trad. al inglés en 1994 como “Gender and Power”] (1995), “La mujer sola” (1995), “El feminismo es un humanismo” (1995), “La mujer invisible y el velo de la ignorancia” (1996), “Ética del placer” (1997), “Género y Sida” (1997), “Los estudios de género en la UNAM desde la filosofía de la educación” (1998), “La violencia de género” (1998), “La edad no es un secreto vergonzoso” (1999), “La historia de las reinas” (1999), “Las mujeres y la soledad” (1999), “Las mujeres y sus sexualidades: una ética sexual feminista para la madurez” (2000), “La diferencia sexual y el feminismo, hacia una nueva identidad femenina” (2001), “Los feminismos en México al final del milenio: la filosofía feminista y los estudios de género: México en el nuevo milenio” (2001), “Mujer y madurez; un futuro de esperanza” (2001), “El pensamiento materno” (2001), “Los privilegios de la vejez” (2001), “Woman Alone: Towards a Feminist Ethics of Pleasure” (2001), “Madres simbólicas del feminismo en México” (2002), “El aborto y la ética” (2003), “La filosofía feminista. La ética feminista de la diferencia sexual, el tema de nuestro tiempo” (2003), “Género y empoderamiento, ética y feminismo” (2003), “Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez” (2004), “Valores éticos y jurídicos de la edad desde la perspectiva de género” (2005).



Tomada de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Graciela-hierro.jpg>

Ensayos, discursos y conferencias: “El affidamento: Las genealogías femeninas” (s/f), “La ética del placer y la ética sexual femenina” (s/f), “Ética y sexualidad de las mujeres en la edad madura: Hacia la equidad de la diferencia” (s/f), “Filosofía y Género” (s/f), “La sexualidad y el Género” (s/f), “De los estudios de las mujeres a los estudios de género” 1995) “La diferencia sexual. Su expresión en la cultura Occidental” (1998), “Género y violencia” (1997), “Epistemología, ética y género” (2000), “Las relaciones entre los géneros: femenino y masculino” (2001), “La ética de la diferencia sexual, los

derechos humanos de las mujeres. Las nuevas Antígonas” (2002), “La amistad entre mujeres: Gino filia” (2002), “La violencia moral contra las mujeres mayores” [trad. al inglés en 2005 como “Moral Violence Against Older Women”] (2004).

Libros compilados: *Estudios de Género* (1995), *Filosofía de la educación y género* (1997).

Libros coordinados: *La naturaleza femenina* (1985), *Perspectivas feministas* (1993), *Diálogos sobre filosofía y género* (1995), *Participación en la vida pública y acceso en la toma de decisiones* (1995), (1998, con Mónica Varea) *Las Mujeres en América del Norte al fin del milenio* (1995).

Libros publicados: *Ética y feminismo* (1985, 1998, 2014), *Simone de Beauvoir: una memoria* (1968), *De la domesticación a la educación de las mexicanas* (1989, 1990), *Ética de la libertad* (1990, 1993), *Gracias a la vida...* (2000), *La ética del placer* (2001, 2014), *Me confieso mujer* (2004).

Tesis doctoral: “El utilitarismo y la condición femenina” (1982).

Biografía tomada de Base Feministas Mexicanas (2015).

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Graciela Hierro escribe sobre la *mistificación* de las mujeres, esta división social que nos impone que pertenecemos al grupo de mujeres decentes o indecentes. Según la autora, al final siempre termina siendo una doble imposición que controla a las mujeres, ya que, por un lado, debes cumplir con un mandato de sumisión y, por el otro, si no cubres esas características eres denigrada socialmente.

Intentemos hacer un ejercicio donde recordemos casos en los que hemos observado ese tipo de características impuestas a las mujeres.

1. Escribe el nombre de una película donde hayas observado mujeres que cubran los requisitos para ser una mujer decente y una indecente según esa *mistificación* impuesta socialmente:

Mistificación de las mujeres

Mujer decente	Mujer indecente
<ul style="list-style-type: none"> • Pasividad • Ignorancia • Sumisión • Docilidad • Pureza 	<ul style="list-style-type: none"> • Prostitutas • Libertinas • Descaradas • Escandalosas • Exhibicionistas
Nombre de la película:	Nombre de la película:

Ahora, te invitamos a volver a ver las películas para reflexionar sobre las características que observaste en las mujeres y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Consideras bueno o malo que las mujeres seamos divididas de esta manera?

2. ¿Consideras correcto que a las mujeres se les impongan este tipo de conductas para ganarse un lugar en la sociedad?

Cuestionario para reflexionar sobre las ideas de las mujeres filósofas

1. Escribe una idea descrita por Graciela Hierro que te parezca una contribución a la lucha de las mujeres:

2. ¿De qué manera crees que sus ideas te pueden servir para tu participación política?

REFERENCIAS

- Base Feministas Mexicanas (2015), “Hierro Pérez-Castro, Graciela (1928-2003)”, en *Base Feministas Mexicanas*, Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, México, recuperado el 9 de marzo de 2021, de <http://132.248.160.2:8991/pdf_f1501/000000051.pdf>.
- García, Carlos (2013), “Una mirada a la perspectiva de género”, en *Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana*, 29 de marzo, recuperado el 27 de febrero de 2021, de <<https://filosofiamexicana.org/2013/03/29/una-mirada-a-la-perspectiva-de-genero/>>.
- Hierro, Graciela (2018), *Ética y feminismo*, Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SILVIA FEDERICI

Mi nombre es Silvia Federici y nací en Italia en 1942, un país en medio de una guerra que deja muchos recuerdos en mí, muchas veces en las noches tengo algunas memorias de esa infancia que aunque borrosas por mi corta edad, no por ello menos ciertas. Recuerdo que tuvimos que migrar al campo ya que la ciudad era constantemente bombardeada, me acuerdo de las mujeres de mi alrededor por las noches fuera de sus casas, atentas para el regreso de los hombres, esperando que nada malo les hubiera pasado y pudieran ver su silueta regresando a casa. Aún recuerdo con nostalgia cuando me encuentro en la ciudad esos días en el campo donde crecí, mirando a las mujeres en las noches sacando el maíz con sus manos, de alguna forma guardo una nostalgia por el campo y esos recuerdos.

Sobre mi decisión de no ser madre, considero que tal vez no fue una decisión meramente planeada, en realidad responde a mi reflexión de mis años de juventud, yo sólo podía observar cómo parecía que las mujeres únicamente estaban destinadas a reproducir seres humanos para la guerra en el caso de que fueran hombres, y si eran mujeres pues más mujeres sólo para volver a comenzar el círculo de reproducción. Las actividades relacionadas con nuestro futuro eran reproducir, cuidar y morir en las mismas condiciones sin cesar. Al final creo que más que un deseo fue una decisión consciente de no encadenarme y no encadenar a otros seres humanos a vivir una realidad tan atroz.

Tomé la decisión de estudiar filosofía porque de alguna manera ya había tenido un antecedente que era mi padre, él era profesor de filosofía, por lo que siempre

había pensado que la filosofía nos da una visión muy amplia de las cosas, además de haber cursado letras. Mi proceso para poder partir a los Estados Unidos tiene que ver con la tesis que pretendía hacer, y que de alguna forma me fue impuesta; el profesor tenía la peculiaridad de ser de izquierda un tanto moderado por las circunstancias, pero de izquierda, y tomamos la decisión de pedir una beca para estudiar en los Estados Unidos ya que ahí era donde se estudiaba en profundidad el tema. Pasado muy poco tiempo decidí que no quería continuar con esa cuestión, abandoné el proyecto con mi profesor de Italia y me quedé a estudiar ahí. Debo confesar que también me movían otras razones, entre ellas que mi profesor siempre me citaba para trabajar en su casa y era un tanto mano larga; decidí que no quería continuar teniendo contacto con él ni estaba dispuesta a seguir padeciendo esa situación.

Estudiar en otro país al final no mermaba el que pudiera seguir observando las desigualdades que sumían a las mujeres en condiciones de pobreza y opresión, así considero que tengo varias razones que puedo contar que me hicieron iniciarme en el feminismo, entre ellas, una de las más profundas tiene que ver con el lugar donde me crié. En la época de la posguerra, en Italia vivíamos un profundo patriarcado, la influencia del fascismo fue muy fuerte, de alguna manera pintaban a las mujeres como una figura abnegada capaz de dar todo por el bien común, únicamente estaba destinada a la procreación y parecía que no existían más opciones para nosotras. Observar estas desigualdades cuando era joven hizo que tiempo después naciera mi interés por escribir y reflexionar sobre el papel del feminismo en mi vida y la vida de otras mujeres. En los años sesenta, junto con otras mujeres, compartía un enorme desacuerdo con las condiciones de desigualdad a las que nos sometían, que sólo pudierámos

estar dedicadas al trabajo doméstico como único y último fin. Muchas veces, cuando participe activamente en diversos movimientos sociales en Estados Unidos percibía que mi entorno era muy masculino, algo necesitábamos para reivindicar el papel de las mujeres en la sociedad y dignificar su participación en los distintos espacios de lucha y transformación, en donde ya participaban pero eran invisibilizadas.

Después, por razones de trabajo tomé la decisión de viajar a Nigeria, donde también participé en un periódico de la mano de otras mujeres feministas. Esto marcó uno de los puntos de quiebre en mi vida, puesto que descubrí los textos de María Rosa Dalla Costa, su crítica al marxismo desde una perspectiva feminista me ayudó a confirmar todas las reflexiones que ya venía trabajando. El proceso de acumulación de capital se desarrollaba de tal forma en la sociedad que no sólo los hombres obreros eran los únicos explotados, el análisis marxista dejaba fuera a las mujeres y otros sectores vulnerados de la sociedad.

La historia que nos cuenta Marx no es suficiente, la acumulación capitalista no sólo fue el proceso de explotación de un sector de las clases obreras, sino también de la desvalorización y explotación doble en el cuerpo de las mujeres. Las mujeres que representan esa fuerza de trabajo que no es reconocida, que sostienen la organización de la sociedad capitalista a cambio de su explotación, opresión e invisibilización. Necesitábamos escribir, reflexionar y visibilizar esto que la historia parecía haber olvidado, cualquier reivindicación social que no nos incluyera no se podía llamar una verdadera revolución.

Calibán y la bruja nace porque quería demostrar que el movimiento feminista necesitaba comprender la opresión de las sociedades capitalistas, demostrar que el movimiento feminista necesita una dimensión antica-

pitalista, comprender cómo la acumulación de capitales ha afectado el cuerpo de las mujeres y su nulo acceso a diversas oportunidades de desarrollo. El papel de las mujeres es central ya que han sido parte fundamental del desarrollo de las sociedades, sólo que han sido invisibilizadas, un proceso muchas veces violento, en el que el sistema de producción es también violento y su forma de acumulación tiene como base la explotación y la opresión.

La gran apuesta de proponer esta reflexión era para sumar al movimiento feminista un compromiso por la reivindicación del papel de las mujeres, para poder entrar en el camino de la argumentación y decir ya no más a la explotación del cuerpo de éstas y los sectores sociales más vulnerados. Además de que también representaba una forma de proponer una nueva apropiación de la riqueza social, como cambiar la relación estructural impuesta de sometimiento al capital, cambiar la estructura de explotación de los cuerpos, del trabajo no valorizado ni remunerado, visibilizar que la relación de poderes con los hombres, con el capital y el Estado en el capitalismo es la forma de explotación más grande hacia las mujeres, en la que se exacerbaban condiciones de precarización, desigualdad y explotación.

Considero que no se puede ser feminista si no se está en contra del capitalismo, probablemente ésta es una de mis afirmaciones más fuertes y que puede causar mucha polémica. El feminismo es crear un mundo sin desigualdad, no solamente una especie de escalera donde pocas mujeres tengan oportunidad de “ascender”, y ascender lo coloco entre comillas, ya que el capitalismo genera sus propias estructuras de poder en las cuales nunca se alcanzará una verdadera condición de igualdad, sólo el espejismo del progreso.

Soy abolicionista en el sentido de que tenemos que abolir todas las formas de explotación del trabajo humano, mencioné en una entrevista que me realizaron de parte del periódico *El País* el 20 de marzo de 2019: “Si soy abolicionista, lo soy con todas las formas de explotación del trabajo humano. Éste es para mí el objetivo, que no debemos vendernos de ninguna manera, que se puede vivir en una sociedad en la cual la venta de nuestro cuerpo, corazón, cerebro o vagina no sea necesaria” (Moraleda, 2019: s/p). El abolicionismo en este sentido es para mí luchar contra todas las formas de explotación que el capitalismo impone sobre los cuerpos de las mujeres, donde nos construye necesidades a través de la precarización de nuestras vidas, de dejarnos al límite de la necesidad, donde lo único que queda para muchas es la venta de sus cuerpos. El abolicionismo debe contemplar la trasformación de un sistema, la abolición justo de esas cadenas de opresión, antes que condenar los cuerpos que, resultado de esas cadenas, han tenido que perder hasta sus condiciones de dignidad a cambio de la sobrevivencia más básica.

Para mí, el feminismo anticapitalista es la base de las luchas feministas, reflexionar y criticar el proceso de globalización capitalista y sus efectos en todo el planeta es fundamental para transformar. De alguna forma, todos los movimientos se deben unir para poder derrocar la crisis en la que está la acumulación, ya que muchas de sus consecuencias siempre son guerras, despojo y opresión, muchas veces esta explotación se intensifica y se imprime en el cuerpo de las mujeres de una forma más agresiva. Esta crisis debido a la precarización y la vulneración que ya ha marcado sus vidas y sus cuerpos durante años se acrecienta con el paso del tiempo.

En la actualidad, la crisis se ha exacerbado con las condiciones a las que se ha visto expuesta la humani-

dad, ha trasladado las fábricas a las casas donde las mujeres trabajan jornadas dobles o triples, no solamente eximiendo al Estado, sino a los particulares de las responsabilidades que tienen con toda la clase obrera y trabajadora. Dejan de asumir los costos del trabajo exigiendo los mismos resultados, pero sin tomar en cuenta que las mujeres, además de realizar el trabajo "formal", deben realizar labores de cuidado, de profesoras y las clásicas responsabilidades puestas sobre sus hombros de acuerdo a los estereotipos culturales. La carga de trabajo en el hogar es en su mayoría asumida por las mujeres, donde sus jornadas se vuelven de 24 horas de trabajo constante y muchas de las actividades sin una remuneración ni reconocimiento.

El salario se vuelve una fuente de dominación, ya que el capitalismo crea la necesidad y dependencia debido a la precariedad, vende la ilusión de que se alcanzarán otras formas de vida, pero esto sólo es un engaño, ya que la acumulación del capital solamente pertenece a un puñado de personas, y la explotación de la fuerza de trabajo se vuelve un círculo constante que permite la dominación de unos sobre otros, y, en el caso de las mujeres, la dominación del hombre sobre ellas, manteniendo bajo su dominio su toma de decisiones, debido a la necesidad y la dependencia económica que muchas generan hacia sus proveedores, resultado de la desigualdad estructural y el nulo acceso a otras oportunidades de desarrollo.

Así, el cuerpo de las mujeres se ha vuelto a lo largo de la historia un instrumento y medio de sujeción, despojarlas de su dignidad y libertad por medio del control y el miedo, exhibir sus cuerpos como objetos dominados es una forma de mandar un mensaje de control. La historia que se ha marcado en el cuerpo de las mujeres durante siglos, también tiene que ver con la historia atroz que hemos vivido llamada la "caza de brujas". Durante centurias, tal como apetece a los contextos, las mujeres han

sido acusadas de ser enemigas de la humanidad, de una u otra forma siempre han encontrado el pretexto para scandalizar y cuestionar nuestros actos, hemos sido comparadas como la personificación del mal, comparadas con el demonio, en muchas ocasiones hasta en enemigas de los Estados o hasta del orden “natural” de las cosas.

Cualquier mujer que se opusiera al orden histórico de sumisión y opresión corría el riesgo de ser arrestada, quemada y torturada, y sus cuerpos siempre exhibidos como objetos que sirvieran de ejemplo de aquello que estaba prohibido hacer o pensar. Describo en uno de mis libros, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, que

la ejecución era un importante evento público que todos los miembros de la comunidad debían presenciar, incluidos los hijos de las brujas, especialmente sus hijas que, en algunos casos, eran azotadas frente a la hoguera en la que podían ver a su madre ardiendo viva. La caza de brujas fue, por lo tanto, una guerra contra las mujeres; fue un intento coordinado de degradarlas, demonizarlas y destruir su poder social (2015: 307).

Con la muerte de las mujeres y su sufrimiento daban un ejemplo a otras que no podían controlar su cuerpo, sus actos o pensamientos, con ello mantenían el control y sometimiento para que a ninguna se le ocurriera ni siquiera pensar en reproducir actos que no estaban permitidos.

Pero no solamente atentaban contra las mujeres que consideraban enemigas de su orden establecido, sino también contra aquellas que se atrevían a desafiar sus costumbres, mujeres que ejercían las ciencias médicas naturales eran condenadas porque su poder de curar era acusado de magia oscura, las parteras fueron orilladas a dejar de practicarlo, las mujeres empobrecidas que se

oponían a su empobrecimiento y maldecían de su existencia eran expropiadas de sus tierras y sus lugares donde vivían.

Así nace uno de los fundamentos de la construcción del concepto de la feminidad como la figura debilitada, que no posee razón, que es inclinada al mal por naturaleza, por lo tanto, deben ser subordinadas al control social y ello ha servido como justificación para hacer de las mujeres sirvientas de los hombres, sirvientas de un sistema, sirvientas de la opresión.

Las mujeres eran acusadas porque no se sometían o practicaban las costumbres del poder, poder que pretendía dominarlas, su resistencia les significaba la muerte acusadas de brujas, la caza de brujas intenta justificar el castigo ejemplar ante la desobediencia, ante la rebeldía de aquellas que osaran despojarse de sus cadenas. Muchas veces sus actos ni siquiera significaban acciones que atentaran contra la vida, o que causaran un desorden social, simplemente el hecho de no seguir el mandato impuesto de las creencias era para ellos un acto desafiante a su poder. Este fenómeno a lo largo de los años ha sido ridiculizado en algunas sociedades, tanto que le han restado importancia a este proceso que socialmente persiguió a muchas mujeres, las sometió y asesinó en nombre de ese supuesto orden.

Así es como la cacería de brujas se convirtió en un acto refrendado socialmente y permitido en nombre del “orden social”, con los años se ha transformado, los castigos en el cuerpo de las mujeres se han diversificado, muchas veces en un sentido más cruel, aunque el fondo es el mismo, exhibir sus cuerpos violentados públicamente, para enseñarnos que no debemos vestir de determinada forma, que no debemos andar por determinados lugares, que no debemos decir determinadas cosas, que no debe-

mos. La nueva cacería de brujas intenta apagar la voz de las mujeres sobrevivientes, la voz de las mujeres que han sido perseguidas durante siglos, la voz de nuestras ancestrales que corre por nuestras venas, *nuestro papel no sólo será el valor de la resistencia, sino el valor de la reivindicación, de devolver la dignidad a nuestros cuerpos, de devolvernos la libertad.*

BIOGRAFÍA

Silvia Federici (Parma, Italia, 24 de abril de 1942) es una escritora, profesora y activista feminista italo-estadounidense. En sus trabajos concluye que [...] las labores] reproductiva y de cuidados que hacen gratis las mujeres son la base sobre la que se sostiene el capitalismo. En los años setenta fue una de las impulsoras de las campañas que comenzaron a reivindicar un salario para el trabajo doméstico realizado por las mujeres sin ninguna retribución ni reconocimiento como demanda de la economía feminista. En la década de 1980 trabajó durante varios años como profesora en Nigeria. Ambas trayectorias convergen en dos de sus obras más conocidas: *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004) y *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (2013). Se sitúa en el movimiento autónomo dentro de la tradición marxista a la que critica desde el feminismo por considerar que Marx solamente valoró el trabajo asalariado y obvió el trabajo reproductivo (“El patriarcado del salario”). En la actualidad es profesora emérita de la Universidad Hofstra en Nueva York.

Trayectoria

Creció en Italia y viajó a Estados Unidos en 1967 para estudiar filosofía en la Universidad de Búfalo.

En 1972, Federici participó en la fundación del Colectivo Feminista Internacional, organización que puso en marcha la campaña internacional Wages For Housework (WFH) a favor del salario por el trabajo doméstico. Con otros miembros de la organización como Mariarosa Dalla Costa y Selma James, y con autoras feministas como María Mies y Vandana Shiva, Federici ha sido fundamental en el desarrollo del concepto de “reproducción” como una clave para las relaciones de clase, de explotación y dominación en contextos locales y globales, así como en el centro de las formas de autonomía y los comunes.

En los años ochenta dio clases en la Universidad de Port Harcourt en Nigeria, y posteriormente se incorporó como profesora de filosofía política y estudios internacionales en el New College de la Universidad Hofstra, universidad de la que es profesora emérita y *Teaching Fellow*. En los años ochenta fue cofundadora del *Committee for Academic Freedom in Africa*, organización dedicada al apoyo de las luchas de estudiantes y profesorado en África contra los ajustes estructurales de las economías de África y los sistemas educativos. También es miembro de la asociación *Midnight Notes Collective*.

De 1987 a 2005 publica una serie de trabajos incluyendo el aclamado *Calibán y la bruja: la mujer, el cuerpo y la acumulación originaria* (Autonimedia, 2004), traducido a numerosos idiomas. El libro detalla la relación entre los juicios de brujas europeas de los siglos XVI y XVII y el ascenso del capitalismo, destacando la relación continua entre la opresión y la acumulación en el desarrollo capitalista [...].

Publicaciones

Libros como autora

- (1984) (con *Leopoldina Fortunati*) *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*.
- (2004) *Il Femminismo e il Movimento contro la guerra usa*, in Derive Approdi (núm. 24).
- (2004) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria (Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation)*. Brooklyn, NY: Autonomedia (edición española en la editorial Traficantes de Sueños).
- (2012) *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*, Brooklyn / Oakland: Common Notions / PM Press.
- (2013) *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños.
- (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al Marxismo*, Traficantes de Sueños.

Libros como editora

- (1995) (ed.) *Enduring Western Civilization: The Construction of the Concept of Western Civilization and Its "Others"*. Westport, CT, and London: Praeger.
- (2000) (ed.) *A Thousand Flowers: Structural Adjustment and the Struggle for Education in Africa*. Africa World Press.
- (2000) (eds.) *African Visions: Literary Images, Political Change, and Social Struggle in Contemporary Africa*. Westport, CT, and London: Praeger.

Conferencias y archivos de audio

- *Silvia Federici, recorded live at Fusion Arts, NYC, (11.30.04).*
- *Audio from a talk entitled The Body, Capitalist Accumulation And The Accumulation Of Labour Poier by Silvia Federici for Bristol Radical History Group (Wikipedia, s/a: s/p).*

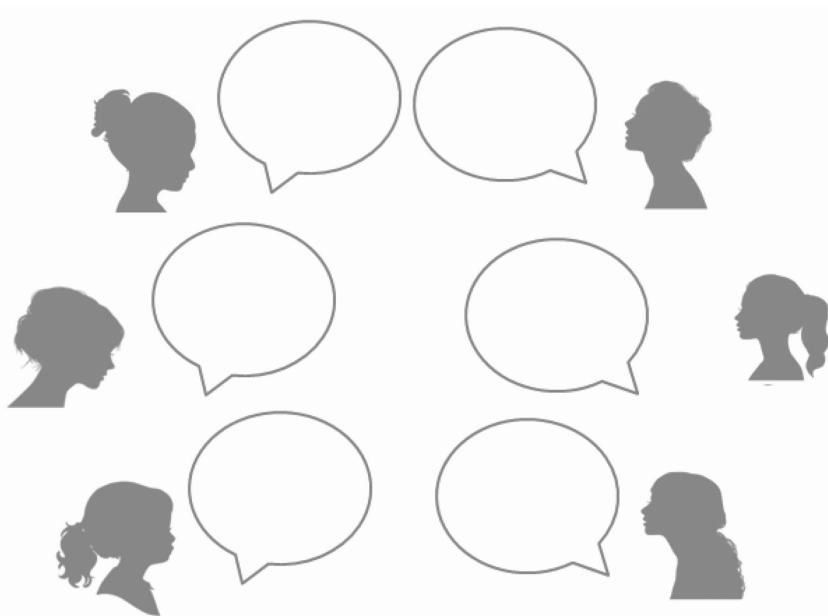
Biografía tomada de Wikipedia (s/a).



Tomada de <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=65711133>>.

EJERCICIO DE REFLEXIÓN

Silvia Federici nos habla sobre la cacería de brujas, nos relata cómo a lo largo de la historia las mujeres fueron castigadas por no acatar un sistema de opresión que limitaba su libertad, que violentaba sus cuerpos y los exhibía lastimados para que sirvieran de ejemplo a otras mujeres, esto dejó una marca en muchas que decidieron guardar silencio a cambio de conservar su vida. En la actualidad hay violencias y muchas cosas que nos obligan a callar y que seguimos guardando para conservar la vida. Te invitamos a escribir lo que ya nunca quieras callar, escribir para que nuestras palabras nunca más sean silenciadas...



Ahora te invitamos a buscar la siguiente canción, cantemos juntas porque somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar...

“La otra mitad”, Pilu Velver

Rompamos las promesas que hicimos sin hablar

Forzadas por la herencia de nacer mujer

Crecimos con el miedo de ser más frágiles

Perdimos privilegios por nacer mujer

Somos, somos las nietas de las brujas

Que no, que no pudisteis quemar

Somos la otra mitad

Sintamos nuestra fuerza, la gran sororidad

Bailemos en la hoguera de vivir mujer

Vencimos su cinismo en tierras vírgenes

No habrá más terrorismo por vivir mujer

Somos, somos las nietas de las brujas

Que no, que no pudisteis quemar

Somos la otra mitad, la secuestrada

Somos legión, somos manada, somos más

Somos, somos guerreras y esta lucha ya no

Ya no, se puede parar somos más de la mitad

Ah-ah; uh-uh-uh-uh, uh-uh-uh-uh

Las nietas de las brujas

Cuestionario para reflexionar sobre las ideas de las mujeres filósofas

1. Escribe una idea descrita por Silvia Federici que te haya parecido una contribución a la lucha de las mujeres.

2. ¿De qué manera crees que sus ideas te pueden servir para tu participación política?

REFERENCIAS

- Federici, Silvia (2015), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Moraleda, Alba (2019), “Si soy abolicionista lo soy con todas las formas de explotación del trabajo humano”, en *El País*, 20 de marzo, recuperado el 22 de marzo de 2021, de <https://elpais.com/elpais/2019/03/20/mujeres/1553071085_109576.html>.
- Parodi, Camila, y Laura Salomé Canteros (2018), “Silvia Federici: ‘Hay alternativa al capitalismo’”, en *La Tinta. Periodismo hasta mancharse*, 2 de noviembre, recuperado el 27 de marzo de 2021, de <<https://latinta.com.ar/2018/11/silvia-federici-hay-alternativa-al-capitalismo/>>.
- Velver, Pilu (2019), “La otra mitad”, en *Youtube*, 27 de junio, recuperado el 22 de marzo de 2021, de <<https://www.youtube.com/watch?v=yVlBU76Hwb8>>.
- Wikipedia (s/a), “Silvia Federici”, en *Wikipedia. La encyclopédia libre*, recuperado el 20 de marzo, de <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Silvia_Federici&oldid=132901565>.

JUDITH BUTLER

Mi nombre es Judith Butler y nací en Estados Unidos en 1956, desde muy joven tuve contacto con la filosofía ya que parte de mi familia me lo inculcó desde siempre, desde una etapa muy temprana me interesé en reflexionar sobre los límites del sujeto, la función del lenguaje en la constitución de la subjetividad y su articulación con el poder. Me preguntaba ¿si hablar es actuar, qué problemas se derivan de ello?, ¿cuál es la configuración que le damos a la realidad a través de nuestros actos, cómo es que nombramos estos actos? Cada concepto que mencionamos sin duda nos ayuda a decir algo de nuestra realidad, pero ¿qué pasa cuando un concepto no es suficiente para captar la totalidad de la realidad? En general, éstas fueron muchas de las dudas que impulsaron mis primeras reflexiones filosóficas en torno a la relación de la objetividad y aquello que la nombra.

Con el tiempo me interesé por escribir y reflexionar sobre cómo la gente puede vivir más libre, con más sensación de igualdad y cómo hacer que sepan que la justicia se puede alcanzar en este mundo. Comencé a interesarme por participar en diversos movimientos que luchaban contra la discriminación y pronto me acerqué a otros movimientos feministas y de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti e Intersexual.

Al pensar en mi realidad contemporánea me encontré con un problema que tiene que ver con la inteligibilidad: de qué manera, para explicarnos nuestra realidad, acudimos a las categorías históricas y si éstas realmente responden a la realidad contemporánea, qué pasa si son el problema, qué ocurre si estas categorías ya no están

nombrando nuestra realidad. A las sociedades les cuesta mucho asumir la responsabilidad de encontrar categorías que puedan hablarnos de lo que nos rodea, de alguna manera se sienten cómodas con lo nombrado, pero cuando la realidad irrumpre con cosas o hechos que habían permanecido invisibilizados y que ahora necesitan ser nombrados, muchas veces esos cambios no son aceptados o simplemente pretenden desecharse porque no encajan con el orden de lo establecido, estas realidades irrumpen muchas veces porque ya no quieren permanecer ocultas.

Necesitamos construir caminos de reflexión que nos ayuden a comprender cómo se naturalizan y normalizan ciertas formas de nuestro pensamiento que imponen normas, formas de actuar y de nombrar cosas o acciones también. Es ahí donde podemos hallar las contradicciones, pero también la necesidad de trabajar sobre la relación pensamiento y realidad concreta.

Vulnerabilidad o precariedad son conceptos que me interesé en trabajar y analizar, ya que muchos sectores poblacionales sufren de los estragos de un orden que minimiza el valor de la vida humana y sólo hace de éste una construcción política. Debemos comprender que hay esquemas conceptuales que controlan lo que somos capaces de reconocer, nos hacen sólo reconocer algunas vidas como valiosas, nos delimitan lo que podemos entender como humanos. Menciono en mi libro *Sin miedo* formas de resistencia a la violencia de hoy: “si las diferencias de clase, raza o de género se inmiscuyen en el criterio con que juzgamos qué vidas tienen derecho a ser vividas, se hace evidente que la desigualdad social desempeña un papel muy importante en nuestro modo de abordar la cuestión de qué vidas merecen ser lloradas” (2020: 41). Sin embargo, considero que entender la vida es entenderla como un objeto valioso que se le debe reconocer a todos y todas, independientemente de cualquier orden político o circunstancias que la rodean. No puede

haber un distingo entre si una vida es más valiosa que la otra, porque si partimos de ello, la pérdida de algunas vidas parece no importarle a algunas personas.

Si la vida de alguien es reconocida como una amenaza en la construcción social y en el imaginario colectivo, ésta se considera que no debe ser valorada, por lo tanto, hay sociedades que vulneran y precarizan a sectores que no coinciden con su orden establecido y los vuelven una amenaza que debe ser destruida, desterrada, olvidada o aniquilada.

Por ello, he considerado que un gobierno democrático debe representar todas las voces, debe poder ponerse como principio el valor de la vida, el valor de la igualdad. Un gobierno democrático que también es feminista, está poniendo dentro de sus finalidades el trato igualitario y la libertad de todos y todas, sin embargo, la democracia que no encarne los principios de libertad y de igualdad no representa la voz de las mujeres, ni de las minorías vulneradas y de lo otro.

A aquello que no entra dentro de las categorías binaristas impuestas socialmente se le arrebata ese valor primordial de la vida, ya que las normas sujetan a un solo modelo heteronormativo y se pueden utilizar para vulnerar y precarizar la existencia; para hablar de un gobierno realmente democrático se debe escuchar a todas las voces y dejar de invisibilizarlas.

En cuanto a mi reflexión sobre el capitalismo y el patriarcado considero que mantienen una relación intrínseca en la que las mujeres trabajan, pero su trabajo no es valorado ni reconocido; es más bien explotado en el ámbito de lo público y lo privado. Si en los hogares hay desigualdad e inequidad en las responsabilidades, esto se traduce o transporta también al ámbito social, donde estructuralmente ya existe un orden que fomenta incluso institucionalmente esas desigualdades. La conciencia pública debe conciliar con la conciencia privada, se debe

trabajar para superar en un nivel cultural esas desigualdades para que los hombres no sólo lo vean como una imposición social con la que fingían cumplir para ser políticamente correctos, deben superarlo para volverlo realmente una condición de respeto a la igualdad en los diversos entornos de sus vidas, y que la transformación realmente se dé a través de deconstruir las conciencias privadas.

He considerado que mi reflexión sobre el feminismo ha causado mucha polémica, el feminismo para mí es un movimiento que está en contra de la violencia, en contra de todas las formas de violencia, por supuesto que pueden sentirse representadas las mujeres, ya que la voz feminista siempre está denunciando el abuso, el control y la violencia ejercida sobre nuestros cuerpos, pero también pueden sentirse representados todos aquellos que han sufrido o han sido víctimas de algún tipo de violencia, es decir, un mundo donde la violencia es algo estructural y sistemático, probablemente va a generar violencia no sólo en contra de las mujeres sino contra todos aquellos y aquellas que no coincidan con ese ejercicio del poder, es por ello que el feminismo, al ser una voz de denuncia, siempre va a ser una forma de identificación donde nos podemos sentir representados.

El feminismo, además, ha construido a lo largo de la historia propuestas de análisis social, político y cultural, ha trabajado en teorías y propuestas para poder transformar la realidad violenta que ha aquejado a las sociedades por tantos años. Es por ello que el desconocimiento sobre el feminismo y sus principios transformadores hace que sea injustamente despreciado por muchas y muchos, porque no logran comprender el cambio tan trascendental que propone.

Por esta gran responsabilidad que ha asumido la lucha feminista al adoptar no sólo una actitud combativa y de denuncia sino también de reflexión y propuestas transformadoras, debe contemplar que su lucha no sólo

es en nombre de las mujeres, sino considerar que su lucha por la construcción de sociedades más igualitarias también es en nombre de todos aquellos sectores que han sido vulnerados y precarizados. Esto no significa que sea responsabilidad de las feministas transformar la realidad, sino incluir en su lucha aquello que por años no ha sido nombrado, aquello que aunque no se presente con cuerpo de mujer es capaz de luchar por los mismos ideales, de igualdad, libertad y justicia. Creo que, por ello, mi percepción del feminismo hace que no muchas se sientan identificadas, ya que consideran que no antepongo como principio la luchas de las mujeres, pero ya que hay muchos otros individuos que no se identifican exactamente en el concepto de mujer, una lucha que ponga los derechos de las mujeres sólo en tanto exista una identificación con el concepto de mujer, terminará representando sólo una lucha sesgada.

Me gustaría hablarles sobre el concepto de género, gran parte de mis reflexiones las he dedicado especialmente a deconstruir el sistema binario sexo genérico heteronormativo, que por años ha formado parte de nuestra construcción de quienes somos, de nuestras identidades y nuestras formas de nombrarlas. Las sociedades han sido conformadas para enseñarnos que sólo hay dos opciones, como si fuera algo natural, como si naciéramos con dos opciones, o se es hombre o se es mujer, y dejan fuera a todas aquellas personas que no se identifican con este binarismo. El género se define como una construcción social, las relaciones que establecemos están determinadas a través de las características que vamos colocando en los individuos donde se espera una acción en respuesta a esas designaciones. La identidad asume roles sociales que se van ajustando a las necesidades para lograr la aceptación o el reconocimiento, sin embargo, el deseo y la sexualidad de las personas y su forma de mostrarlo, muchas veces no encajan con esas imposiciones binaristas

del género, muchas veces nuestros deseos pueden variar y se topan con una limitante conceptual que no permite que exista la libertad de elección y acción.

Es por ello que para mí el género es un acto performativo, el género no es algo que esté contenido en el cuerpo sexuado, ni en la psicología, ni en la interioridad de forma natural en las personas. Éste se constituye en actos, modos de ser, de vestir, de actuar; configurarse de esta forma es asumir un compromiso con nuestra identidad, subvertir es resignificar con esos actos nuestras identidades. En la cotidianidad se vuelven una forma de vida, actos que producen efectos y que pueden ir transformando la visión de una realidad que se considera estática.

Sin embargo, es importante preguntarnos ¿cómo es que llegamos a identificarnos con tal o cual género? Si estas construcciones categóricas de ser hombre o mujer anteceden a nuestro nacimiento, bastaría únicamente con que alguien se fije en nuestras características biológicas para inclinarnos a tal o cual identidad y empezar a vivirla sin problema; la gran problemática surge cuando aun teniendo ciertas características biológicas, la forma de vivir la sexualidad y el deseo no encajan con las características que se “deberían cumplir” para poder decir que somos de tal o cual género. Es ahí donde, al no encajar, hay un gran sector de personas que comienzan a ser segregadas y discriminadas, ya que salen fuera de este orden.

¿Qué hacemos entonces con este problema?, ¿el problema gira en torno únicamente a la asignación de género? Una de mis propuestas que he sumado al análisis sobre el género es identificar que el sexo también es una construcción social. Es una construcción que se va imprimiendo en los cuerpos de acuerdo a ese binarismo, por lo que se convierte en una limitante para el género ya que sólo asigna dos opciones como naturales, si tomamos en cuenta que esa asignación sexual en la realidad con-

temporánea ya se puede transformar, entonces aquellas categorías comienzan a no ser suficientes para nombrar lo existente.

Definitivamente, la performatividad del género es para mí entonces esa forma de comprender la realidad de los cuerpos, su diversidad, la libertad de expresar su identidad, su sexualidad y de construir el camino a la deconstrucción estática sobre lo heteronormativo y el binarismo.

Sé que puede resultar bastante complejo asumir estas reflexiones, que incluso algunos sectores del feminismo no coinciden con estas ideas y mucho menos sectores conservadores de las sociedades, sin embargo, estoy convencida de que nombrar lo invisibilizado por muchos años no sólo es hablar de las “mujeres”, también es sustantivo para nombrar a todos y todas aquellas que están construyendo también un lugar en este mundo, un lugar donde puedan ser tratados como personas.

Para reflexionar sobre la persistencia del cuerpo me gustaría contemplar algunas ideas que de alguna forma han limitado el concepto de persona en la actualidad:

- No se considera persona a todo aquel o aquella que sale del orden normativo heterosexual y binarista (la neutralidad queda fuera).
- Los cuerpos tienen significado sólo a partir de los órganos sexuales, lo cual puede contradecirse con el género.
- Ser hombre o mujer no se encuentra prescrito sólo a la condición biológica, sino también a la identidad que se halla determinada como construcción social y el imaginario que regula nuestra identidad, nuestras acciones y nuestros cuerpos, pero esta imposición de las identidades binarias no alcanza para nombrar lo existente.

- Esta contradicción entre lo sexual y la identidad en ocasiones es excluyente e insuficiente para poder definir otras identidades.

¿Qué pasa entonces con estos cuerpos que desean buscar un lugar en la sociedad? Su materialidad es pensada como un hecho dado por naturaleza, sin embargo, este efecto del poder en la construcción de su materialidad es el punto de partida para deconstruir a partir de esta reflexión un orden que deje de invisibilizarlos.

Considero que esta forma de pensamiento nace a partir de mi postura posestructuralista, mi crítica a las corrientes de pensamiento estructuralista tiene por base que, desde esa construcción conceptual para ordenar el mundo, van dejando fuera todo aquello que no entra dentro de su orden establecido; con el pretexto de que no puede haber ambigüedad en la correspondencia ontológica con la objetividad, establecen categorías que si bien han dado orden a las relaciones humanas, éstas se transforman constantemente y nos van poniendo frente siempre la necesidad de contemplar que las categorías a veces no pueden contener la totalidad del significante. Esto produce un choque con la realidad, porque nos damos cuenta de que no hay conceptos absolutos, que hemos alcanzado sólo etapas de las categorías, pero que este orden en el que se crean constantemente nos rebasa en la cotidianidad y va irrumpiendo con nuevas necesidades de cosas, personas y acciones que necesitan ser nombradas. Pensar entonces nuestras realidades a través del posestructuralismo es esta posibilidad de deconstruir las categorías para desnaturalizar las que violentan, segregan o invisibilizan. El género y la realidad son performativos y como tales debemos pensarlos.

Uno de mis escritos que habla sobre género, sexualidad y feminismo es *El género en disputa*, que es considerado una de las aportaciones más recientes para el

feminismo, la filosofía y la teoría política, mi propuesta es establecer un diálogo serio de reflexión. Mi interpelación al feminismo es radical, mis críticas al uso del “nosotras las mujeres”, una categoría que puede tornarse excluyente ya que funciona bajo la lógica del principio binario y heteronormativo, como si sólo existiera una naturalización sobre el género y el cuerpo, ha traído al escenario una reflexión polémica, la propuesta de desnaturalizar las definiciones binarias, a partir de explicar que los cuerpos sexuados son una construcción de género y no una condición meramente natural, es el punto detonante para interpelar no sólo la realidad sino también la categorización de la misma.

¿Qué pasa con la violencia que se genera ante las designaciones binarias? En un primer momento son excluyentes sociales, las poblaciones son castigadas y ridiculizadas, el ejercicio de poder se adjudica la organización social y por lo tanto la limita, limita su acceso al concepto de ser humano e introduce sólo un orden u organización social donde hay quienes nos son considerados como humanos.

Muchas veces el ejercicio del poder configura un discurso y orden en un supuesto respeto a los derechos humanos, construye una visión de ser políticamente responsables y de actuar correctamente, pero esto sólo lo hace en torno a sus consideraciones de aquellos que merecen ser contemplados dentro de su categoría de seres humanos, a aquellos cuerpos que considera deben ser respetados les otorga el privilegio de acreedores de derechos. Esta configuración que, incluso, es institucionalizada, se vuelve un acto de exclusión justificada, de discriminación permitida, un doble discurso de opresión que termina por precarizar la existencia de los otros que no puede dominar, al final es una forma de controlar pero también de encadenar existencias, una de las formas de ejercicio de la violencia más silenciosa pero más atroz.

Es así que la importancia de poder describir la realidad a través de una mirada feminista, de igualdad y de justicia, atraviesa todos estos análisis que hasta el día de hoy pretendo contribuyan a la reflexión y sirvan de argumento para trabajar la deconstrucción del orden contemporáneo que le dé voz y presencia a todos y todas aquellas voces excluidas e invisibilizadas por el ejercicio del poder.

BIOGRAFÍA

Judith Pamela Butler nació en Cleveland, Ohio, el 24 de febrero de 1956. Sus padres eran de origen israelí, creyentes de la religión judía. Se inició en el pensamiento filosófico a una edad muy temprana para los estándares modernos, cuando tenía 14 años.

Sus padres la inscribieron en una escuela hebrea, a la cual asistió durante sus años de niña y de adolescente. En esta escuela, le fueron inculcadas las ideas de la ética judía, las cuales dieron rumbo a su futura vida como filósofa.

Uno de los rabinos de la escuela judía a la que asistía le logró inculcar varias ideas de la filosofía, las cuales llamaron la atención de Butler y la encaminaron por esa carrera. Estas clases de filosofía fueron originalmente un castigo, porque Judith solía hablar mucho en clase cuando era niña.

Estudios avanzados

Su primera institución universitaria fue el Bennington College, pero poco después se inscribió en la prestigiosa Universidad de Yale. Allí le otorgaron una beca para estudiar en la Universidad de Heidelberg, en la cual cursó sus estudios en 1979.

Obtuvo un título de doctorado en filosofía en la Universidad de Yale en 1984. En lo que respecta a sus creencias

filosóficas, éstas están estrechamente relacionadas con los orígenes alemanes de esta ciencia.

Sus creencias principales derivan del idealismo alemán y del trabajo de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, la fenomenología también ha influenciado el pensamiento de Butler a lo largo de toda su carrera.

Trabajo profesional

Una de las ramas a las que Butler más ha contribuido es al posestructuralismo. Este término se refiere a la gran cantidad de contribuciones filosóficas generadas por pensadores del siglo xx, tales como la misma Butler, tomando inspiración del pensamiento francés.

Las ideas francocentristas desempeñan un rol importante en el trabajo de la filósofa y en su desarrollo desde inicios de los años 1900.

Durante los últimos años del siglo pasado, Butler se dedicó a la enseñanza en varias universidades de Estados Unidos. Fue profesora en la Universidad de Wesleyan, la Universidad George Washington, la Universidad Johns Hopkins y, finalmente, en la Universidad de Columbia.

En 1998 fue nombrada Profesora de Retórica y Lectura Comparativa en la Universidad de California y, desde 1987 hasta el presente, ha escrito más de 14 obras filosóficas.

El libro más importante que escribió, en lo que a impacto social respecta, es *Problemas de género: el feminismo y la subversión de la identidad*. Este libro presenta al feminismo y al género femenino de una manera única, considerada uno de los aportes más significativos de Butler para la filosofía y el movimiento feminista moderno.

Ideas sobre el feminismo

Problemas de género: el feminismo y la subversión de la identidad. Este libro de Butler, el más reconocido, puede

ser interpretado como una intervención externa hacia el feminismo. El libro cuestiona la existencia de una unidad que englobe los *sentimientos* de las mujeres [...], y habla sobre las diferencias entre el feminismo visto desde el punto de vista de una mujer blanca, y el feminismo al que puede estar sujeto una mujer de color. Las diferencias sociales entre las dos razas son usadas por Butler para explicar las diferencias entre los sentimientos de las mujeres. Además, este libro retoma el problema de la exclusión de una nueva manera. Butler describe como violenta la naturaleza de dar un nombre a los “hombres” y a las “mujeres”.

La autora asegura que esas dos categorías forman parte de un sistema binario, al cual no todas las personas desean pertenecer. Son estas personas, que se sienten excluidas del sistema, a las que más afecta el hecho de que sólo existan dos categorías.

La principal teoría que Butler defiende es que el género es un término construido por la sociedad, como consecuencia de la socialización, y concebido por la mayoría de las personas a escala global.

Teoría del género

Una de las principales teorías, la cual sirvió como innovación para el movimiento feminista y LGBT, es aquella que explica al género como algo constituido por las palabras y las acciones. Es decir, el comportamiento sexual de cada persona es el que define su género, el cual no debe ser necesariamente “hombre” o “mujer”.

Butler teorizó extensivamente acerca de la naturaleza del género. Según sus teorías, el comportamiento sexual no está basado en una esencia natural dictada por el género, sino todo lo contrario. El comportamiento humano crea la ilusión de que un género particular existe.

El género, según esta teoría, está constituido por una serie de acciones que, erróneamente, se piensa que son el

resultado de pertenecer a un género u otro. El género de una persona se juzga conforme a sus acciones; es decir, el género existe a partir de las acciones de cada individuo, no de manera prescrita.

Es posible que existan desviaciones en lo que constituye a un género. De hecho, Butler las considera inevitables. Es a partir de estas variaciones de género que el concepto es interpretado por las sociedades.

Naturaleza

La razón por la cual Butler trata tan cercanamente al concepto de género con el concepto de feminismo es por la naturaleza similar que comparten ambos términos.

Además, Butler teoriza que una persona no es capaz de decidir a cuál género pertenece. Cada persona tiene una “identidad individual”, la cual forma parte de su ser y que es imposible de modificar. Se forma y refleja a partir de las acciones que lleva a cabo cada individuo en su entorno social.

Este concepto es igualmente aplicable para el feminismo. Las mujeres tienen su propia identidad, pero cada identidad es única. Es decir, no existe una unidad, ni siquiera dentro de un mismo género, tal como teorizó Butler en *Problemas de género*.

Teoría del sexo

La teoría del género de Butler va más allá de referirse puramente a la constitución del género femenino o masculino. Para la filósofa, el mismo concepto de “sexo” es parte de una serie de acciones que lleva a cabo el individuo en la sociedad.

Según su teoría, el sexo se construye a través de acciones porque representa una identidad arbitrariamente distinta entre una persona y otra.

Para Butler, existen varias palabras y frases que cons-
truyen de manera arbitraria la percepción que las personas
tienen del género. Por ejemplo, desde el momento en que
una niña nace y el doctor exclama que “es una niña!”, se
comienza a condicionar la percepción que se tiene de esa
persona desde su nacimiento.

La filósofa utilizó esta teoría en conjunto con el resto
para explicar por qué existen las diferentes percepciones
que se tienen sobre el género de las personas.

El feminismo, según ella explica, está estrechamente
ligado con este concepto. Cada mujer construye una percep-
ción distinta de sí misma en el transcurso de su vida.

Críticas al feminismo político

En su libro *Problemas de género*, Butler critica la aproxima-
ción que tiene la política feminista en torno al movimiento
feminista como tal. Según ella, el objetivo que quieren al-
canzar la mayoría de las integrantes de este movimiento es
excluyente para las mujeres, irónicamente.

El concepto del género de “mujer” que el movimiento
busca defender, es el concepto tradicional que se tiene acer-
ca del ser femenino en general. Es decir, el concepto que
tienen los grupos feministas acerca de su ideología gira en
torno a un concepto errado, al menos para el pensamiento
de la filósofa.

La base de la teoría feminista sólo tiene sentido si se
parte desde el punto de vista de que una mujer es hete-
rosexual. Según la teoría de Butler, este concepto es muy
excluyente para un gran porcentaje de mujeres a nivel
mundial.

Las ideas tradicionales del feminismo la llevaron a du-
dar acerca de la verdadera naturaleza del movimiento. Es
complicado entender cómo puede un movimiento feminista
defender los derechos de la mujer si la base teórica en la
que se sustenta es, en esencia, incorrecta.

Cambios al feminismo

Con base en sus críticas al feminismo, enfatizó que se debería enfocar en la desestabilización subversiva (pero consciente) que se hace al término de “mujer”. Esta desestabilización se logra a través de las características de comportamiento que son vistas como aceptables para una mujer.

Además, habló sobre las “parodias de género” y el principio erróneo de estos conceptos, el cual estaba basado en las fallas teóricas en lo que se refiere a la relación entre género, sexo y sexualidad.

Los conceptos usados por Butler para describir a los travestis engloban una serie de ideas referentes a la coherencia de la heterosexualidad en la sociedad.

Para ella, los travestis son una unidad fabricada que las personas dentro de una sociedad ven como una manera de neutralizar el sexo y el género de cada individuo. En realidad, es una manera que ellos tienen de expresarse.

Teoría queer

El trabajo de Butler también sirvió como fundamento para la llamada “teoría queer”. Esta teoría engloba una serie de textos referentes al estudio de actitudes y comportamientos de personas pertenecientes a la comunidad LGBT y a los estudios de las mujeres en general.

La teoría *queer* se basa en los principios del feminismo, que aseguran que el género es parte del “ser” de cada persona, en gran medida inspirada por las ideas de Judith Butler.

El término fue acuñado por una feminista italiana llamada Teresa de Lauretis, a principios de los años noventa. La teoría se enfoca en el estudio entre las diferencias entre sexo, género y deseo.

Si bien el concepto suele usarse para hacer referencia a personas bisexuales u homosexuales, engloba una gran

cantidad de términos referentes a la identidad sexual de las personas.

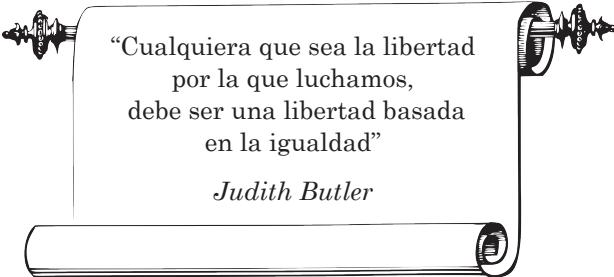
De hecho, la teoría *queer* incluye a las personas que han decidido cambiar de sexo mediante operaciones especiales e incluso a las personas que se visten como si perteneciesen al sexo opuesto. Las bases teóricas de este concepto están estrechamente ligadas a las ideas que Butler ligó al movimiento feminista.

Biografía tomada de Ibarra (2018).



Tomada de <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31967265>

EJERCICIO DE REFLEXIÓN



“Cualquiera que sea la libertad
por la que luchamos,
debe ser una libertad basada
en la igualdad”

Judith Butler

Judith Butler es una filósofa que ha dedicado muchos de sus trabajos y reflexiones a los temas de la igualdad, la libertad y la justicia. Te invitamos a escribir tus reflexiones sobre estos conceptos, en la actualidad qué podrías decir de ellos:

Cuestionario para reflexionar sobre las ideas de las mujeres filósofas

1. Escribe una idea descrita por Judith Butler que te haya parecido una contribución a la lucha de las mujeres.

2. ¿De qué manera crees que sus ideas te pueden servir para tu participación política?

MI BIOGRAFÍA

Este espacio es para ti mujer, que te atreves a desafiar tu realidad, a deconstruirte, a luchar por un mundo mejor, a participar políticamente para transformar tu comunidad y entorno, a luchar para vivir y construirte libre, que tiene su propia historia de lucha por la dignidad, la justicia, la libertad y la igualdad. Tal vez no seamos filósofas, pero somos mujeres que nos merecemos contar nuestras historias porque somos parte de la transformación de nuestro país.

Mi nombre es _____ (escribe aquí tu historia).

REFERENCIAS

- Diario Digital Femenino (2019), “Libros de Judith Butler para descargar”, en *Diario Digital Femenino*, 10 de abril, recuperado el 27 de marzo de 2021, de <<https://diariofemenino.com.ar/libros-de/>>.
- Ibarra, Marco (2018), “Judith Butler: biografía, ideas y frases”, en *Lifeder*, 6 de agosto, recuperado el 25 de marzo de 2021, de <<https://www.lifeder.com/judith-butler/>>.

Mi filósofa de confianza,
de Maribel Pedroza Villanueva,
se terminó de imprimir el 5 de agosto de 2021.
Se tiraron 1 000 ejemplares.

La Secretaría Estatal de Mujeres Morena de la Ciudad de México pone al alcance de las militantes y simpatizantes cuatro publicaciones que abordan estudios sobre democracia, paridad, legislación, feminismo y violencia política, todos ellos con perspectiva de género. Con la publicación en este año de este libro y otros tres de la colección Mujer, Feminismo y Liderazgo Político se han editado nueve libros que proporcionan un acercamiento al pensamiento crítico de nuestro tiempo, porque las mujeres y los movimientos feministas siguen demandando igualdad, equidad y el derecho a una vida digna y sin violencia.

Nuestro reconocimiento al trabajo de las autoras de los proyectos que conforman esta entrega, estamos seguras que coadyuvará a la formación política de las mujeres del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Guadalupe Juárez Hernández



Secretaría Estatal de Mujeres **morena** en la Ciudad de México